



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

TRABAJO FINAL DE GRADO

febrero 2020

LA PERTINENCIA DE LA ESCUCHA DE LO TRANSGENERACIONAL EN LA CLÍNICA CON NIÑOS.

Estudiante:

Rosana Carol Vargas Guedes

C.I 1.859.080-9

Tutora:

As. Mag. Verónica Pérez Horvath

Revisor:

Prof. Adj. Mag. Octavio Carrasco

**A Marcos y Alejandra, porque con su impulso llegué hasta acá.
Y aunque ellos ahora ya no estén,
es ese mismo impulso el que me inspira a seguir.**

A Andrés, Luca y Juana, por entender mis tiempos en estos años, y a veces no tanto.

A María y Marian, las Chiquis, por quebrar con simpleza las barreras generacionales.

A Sara, mi mejor compañía en esta ruta.

“No intentemos tanto indagar en la verdad de nuestro pasado sino en el pasado de nuestras verdades”

ÍNDICE

1. Resumen.....	pág. 1
2. Introducción	pág. 2
3. Lo transgeneracional	pág. 4
3.1 La transmisión en relación a lo transgeneracional	pág. 6
3.2 Lo traumático	pág.12
3.3 Lo negativo	pág.14
3.4 La identificación en relación a lo transgeneracional	pág.17
3.5 La identificación alienante.....	pág. 21
3.6 El narcisismo en relación a lo transgeneracional	pág.22
3.7 Noción de cripta y fantasma	pág.24
3.8 El telescopaje de las generaciones	pág.25
4. La escucha de lo transgeneracional	pág.27
5. Lo transgeneracional y su relación con la clínica con niños a través de un caso clínico	pág.29
6. A modo de concluir	pág.34
7. Referencias bibliográficas	pág.36

LA PERTINENCIA DE LA ESCUCHA DE LO TRANSGENERACIONAL EN LA CLÍNICA CON NIÑOS.

1- RESUMEN

El presente trabajo pretende abordar la pertinencia de la escucha de lo transgeneracional en la clínica con niños desde una perspectiva psicoanalítica.

Se reflexionará con respecto a la escucha en la clínica de aquello que tiene que ver con la familia, las verdades, no-dichos, los ideales y conflictos sin resolver en generaciones anteriores. Se utilizarán los conceptos de intergeneracional y transgeneracional para abordar aquellas cuestiones que provienen de la familia y se interponen de manera intrusiva en la estructuración psíquica del niño.

Se abordan algunos textos de psicoanálisis clásico donde no fueron utilizados específicamente esos conceptos, pero sí se hicieron referencia a ellos de alguna manera y también se incorporan autores de algunas décadas atrás, así como contemporáneos en referencia al tema. Se integran los conceptos fundantes psicoanalíticos de identificación y narcisismo, intentando mostrar el vínculo con lo transgeneracional. Asimismo, se trabajan los conceptos de transmisión, cripta y fantasma, telescopaje de las generaciones, así como la importancia de la escucha en la clínica enlazada a la sociedad en un determinado tiempo y lugar.

A través del análisis del trabajo de Catz (2015) referido a un caso clínico específico, se busca relacionar las ideas expresadas por los distintos autores y mostrar que abordarlas e incorporarlas es preponderante a la hora del trabajo en la clínica y en especial en la clínica con niños.

Palabras claves: transgeneracional, transmisión, escucha, clínica

2- INTRODUCCIÓN

El interés por la psicología, el tránsito por la facultad y el ahondar en el aprendizaje de las teorías han logrado que se instalara en mí, la capacidad de observación, la de escucha y la de la comprensión de que nada es tan lineal como podemos suponer. Es así que, a partir de los materiales clínicos trabajados en las primeras materias, llamó mi atención la relación del sufrimiento psíquico de las personas, y en especial de los niños, con aquellos mitos, secretos y verdades que provenían de la familia o cuidadores a cargo. Reglas que se acatan de manera inconsciente y que, según Anne Schützenberger (1988), son mucho más implícitas que explícitas; y se viven en lo indecible, lo secreto y lo no-dicho. Un entramado ya conformado, donde las lealtades son invisibles y donde se respetan lógicas aparentes.

Luego, durante las prácticas relacionadas a la licenciatura, que se desarrollaron en su totalidad con niños, realizamos y analizamos, junto con compañeros estudiantes y las docentes a cargo, un gran número de entrevistas con madres, padres y otros familiares. De éstas, fue que surgió la observación en cuanto a la relación de aquello que le estaba sucediendo al niño con la realidad psíquica de esos adultos. ¿Cuánto de aquel sufrimiento psíquico estaría relacionado con verdades y mitos que ya estaban presentes y dispuestos en un sistema armado cuando ese bebé llegó? ¿Cuán importantes son los aspectos transgeneracionales en la vida psíquica de los sujetos?

Freud (1908/2001) decía que, para el ser humano, desligarse de la autoridad de los padres, aun siendo una experiencia que ocasiona mucho dolor, es indispensable para el buen desarrollo. Es tal la importancia que le adjudica, que llega a relacionar la rivalidad entre ambas generaciones con el progreso de la sociedad. Pero, ¿es el sujeto libre de decidir de qué manera se emancipará?, ¿o está inmerso en una telaraña de verdades y ataduras a las que de manera consciente no tiene acceso? ¿Cómo afectan los conflictos neuróticos de aquellos que se ocupan de la crianza en el niño?, ¿es posible escapar de estos hilos invisibles?

Es así que, pensando en éstos temas y en las preguntas que surgen a partir de aquellos casos clínicos de las prácticas, donde salen a la luz diferentes conflictivas y sufrimientos psíquicos de los niños, se pensará en la marcada relación que muchos de estos casos tienen con los conflictos psíquicos de las generaciones anteriores. Es una transmisión inconsciente, que ocasiona diferentes efectos en la subjetividad de los niños, y que en la clínica resulta que generalmente el contenido manifiesto de la consulta que traen los adultos referentes no está en relación con nada de esto. La escucha clínica y la asociación libre (conformada por la asociación libre del paciente y la atención parejamente flotante del analista) podrán ayudar a mostrar el camino para encontrar esa relación. Para

hilvanar los conceptos teóricos que se abordan aquí, se incluirá en el último apartado una lectura de un trabajo de la psicoanalista argentina Hilda Catz (2015), donde a través de un cortometraje realizado por actores y basado en el caso clínico de *Candela*, una niña de 4 años, se evidencian las afectaciones que pueden producir las cuestiones transgeneracionales. El cortometraje es sobre una entrevista con padres, donde se recrea un caso real de la psicoanalista.

Para llegar a la referencia de la clínica, previamente se abordarán los conceptos de intergeneracional y transgeneracional, que son conceptos relativamente nuevos surgidos hace algunas décadas. Se intentará mostrar que cuando se ponen a dialogar con conceptos psicoanalíticos fundantes, muestran que este tema, de una u otra manera, estuvo desde siempre en la línea de pensamiento del psicoanálisis.

Esta temática ha sido trabajada especialmente a partir de la década del 70 por un grupo de psicoanalistas europeos como Abraham (1978) y Torok (1978), seguidos por Schützenberger (1988), Kaës (1993); Tisseron (1992), y las argentinas Faimberg (2005), y Nussbaum (2009), que para abordarla crearon algunas nociones como la de “cripta y fantasma” o “telescopaje de las generaciones”. Se intentará una aproximación a sus ideas, se trabajará con el concepto de transmisión, y de Hassoun (1996) se utilizará la idea de “transmisión lograda”, así como habrá un acercamiento a la idea de escucha analítica, buscando mostrar la importancia de la escucha de estos temas en la clínica. Con Janin (2005, 2011), Rozenbaum (2008) y el trabajo de Catz (2015) se incorporan otros autores más cercanos en el tiempo.

Se pretende poner en diálogo las diferentes maneras de acercamiento que tienen estos autores con respecto a lo que se transmite entre generaciones. Ellos, basándose en conceptos príncipes del psicoanálisis y relacionándolos con hechos clínicos, intentan mostrar que en la cadena generacional a la que está ligado el sujeto, aquello que se recibe como herencia y que es ajeno a su voluntad, luego de pasar por su singularidad, lo toma y lo transforma. Pero también muestran que hay otra transmisión, que tiene que ver con contenidos que no se pueden significar por diferentes motivos que voluntariamente o no, fueron desconocidos, silenciados y ocultados de una generación a la siguiente generando diferentes efectos. “Contenidos carentes de inscripción y representación, que son transmitidos directamente por el afecto, el objeto bizarro o el significante en bruto”. (Nussbaum 2009, p. 157).

El propósito entonces es pensar con respecto a la pertinencia de poner en juego estos temas a la hora del trabajo con los niños y en las entrevistas con sus padres en la clínica, así como un posible aporte para el trabajo con adultos.

3- LO TRANSGENERACIONAL

“El individuo lleva realmente una existencia doble, en cuanto es fin para sí mismo y eslabón dentro de una cadena de la cual es tributario contra su voluntad o, al menos, sin que medie esta.”
Freud, (1914/ 2001, p.76).

En este trabajo se considerará al sujeto como un *sujeto de herencia* (Nussbaum (2009) y se llamará *transgeneracional* a la transmisión entre generaciones.

Sujeto de herencia llama esta autora al que surge en primer término en la obra de Freud a partir de 1914 con la introducción del concepto de narcisismo. Allí se incorpora la idea de que los padres fantasean con que los hijos realicen aquello que ellos no pudieron hacer, estando así en absoluta relación con los deseos no cumplidos de sus padres. Se evidencia entonces en este texto que Freud habla de la incidencia que pueden tener los destinos, las fantasías, sueños, deudas o deseos de una generación a sus descendientes, quedando dividido entonces entre ser para sí mismo y ser parte de la cadena generacional.

Si se continúa buscando aspectos de lo transgeneracional en la obra freudiana, este pensamiento se completa con la obra *El Yo y el Ello* (Freud,1923/2001). Allí se afirma que el Yo es la base de todas las identificaciones y el Superyó está en plena vinculación con la identificación a las figuras parentales, por lo que en el sujeto pasarán a tener, en su subjetividad, un papel preponderante la familia y las relaciones interpersonales.

El sujeto del psicoanálisis es un sujeto de herencia que heredará las aspiraciones e irracionalidades que forman parte de la cadena de deseos no realizados de las generaciones anteriores, por lo que también heredará los conflictos no resueltos de sus antecesores.

En estas ideas de Freud con respecto a la relación del sujeto con la cadena generacional, asociadas a la identificación y al narcisismo, y en el trabajo de investigación en un hospital de niños, es que se basaron tanto el grupo de psicoanalistas europeo en la década de los 70 (Abraham (1978), Torok (1978) y Schützenberger (1988)), como Kaës (1993), Tisseron (1992) y las argentinas Faimberg (2005) y Nussbaum (2009), para incursionar en el tema de lo intergeneracional y lo transgeneracional. Ellos utilizan la hipótesis de que lo transgeneracional estaría conformado por una formación inconsciente de la familia y el grupo, donde un conflicto que queda silenciado y sin resolver, se perpetúa a las generaciones posteriores. Es así que, de acuerdo a su posición al respecto, estas transmisiones inconscientes pueden expresarse en las siguientes generaciones en forma de síntoma, pudiendo afectar dos, tres o más.

En *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud (1921/2001) considera que los distintos tipos de masas¹ influirán en gran medida en el psiquismo del sujeto, por lo que “desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en el sentido más lato, pero enteramente legítimo”.(p. 67) Sería excepcional que el sujeto pueda prescindir del vínculo con el otro y esto se debe a que el yo lo toma siempre en cuenta de una u otra forma, ya sea como modelo a seguir, como objeto de amor o como amigo o adversario. Siempre habrá una unión entre la masa y el sujeto, Freud dice que el hecho de que las personas se unan por algo en común hace que se transformen y sean parte de una especie de alma colectiva que los hace pensar y sentir de manera diferente a como lo harían individualmente. La psicología individual está abocada a la individualidad del ser humano y a la satisfacción de sus necesidades pulsionales, pero éste a su vez, está siempre y sin excepciones relacionado con un otro y sin poder prescindir de esos vínculos.

Abraham (1978) toma estas ideas freudianas y las adapta en una concepción del psiquismo del sujeto donde se interiorizan los grupos que conforman su vida cotidiana. Es de esta forma que vincula al lazo social con el individual, refiriéndose al individuo como un grupo interiorizado. Al concebir al psiquismo de esta manera, entonces el sujeto estará marcado por los objetos interiorizados de sus padres, por la familia a la que pertenezca, los acontecimientos históricos, así como la cultura en la que está inmerso. Su psiquis entonces está sometida a la prueba de las generaciones.

Hassoun (1996), desde una perspectiva diferente a la de Abraham (1978), explica que los sujetos están inmersos en una continuidad cultural, un lazo social continuo que auspicia de nexos y que permite vincularse con lo nuevo que se presenta reconociendo cierta familiaridad. Superando la herencia transmitida es que el sujeto podrá participar de nuevas situaciones que, sin estos nexos, serían absolutamente desconocidas. “Puesto que es a la luz de lo antiguo que podemos reconocer y afrontar la discontinuidad”. (p.145)

3.1- LA TRANSMISIÓN EN RELACIÓN A LO TRANSGENERACIONAL

1 Freud describe 3 diferentes tipos de masa en esta obra que ejercen sobre el psiquismo individual del sujeto: -multitudes efímeras, breves y espontáneas que siguen a un líder
-altamente organizadas como la iglesia o el ejército que tienen normas y mecanismos propios a los que el individuo tiene que obedecer.
-y masas estables organizadas como la familia o partidos políticos lo que serían organizaciones de todo tipo que están unidas por la libido que garantiza la cohesión.

***Ninguna generación es capaz de disimular a las que le siguen
los acontecimientos psíquicos significativos
Freud, (1913/2001, p. 160)***

Cuando se hace referencia a estos temas, el concepto de *transmisión* adquiere importancia, ya que lo transgeneracional sería una cadena de significantes que transmite ideales, mitos, discursos y modelos identificatorios, incluyendo aquello que está silenciado. Lo transmite entre generaciones, y de manera inconsciente. Es así que parece necesario pensar en lo que sería la transmisión cultural consciente y en la transmisión psíquica.

Kaës (citado en Losso, 2009) explicita tres formas de transmisión: intrapsíquica, interpsíquica (o intersubjetiva) y transpsíquica.

La primera, intrapsíquica, se refiere a los contenidos que se transmiten en el aparato psíquico (inconsciente, preconscious, consciente). Esta forma fue detalladamente estudiada por Freud en su teoría de los sueños. La segunda, interpsíquica, es la que se origina en la familia como transmisión intergeneracional, es la que inviste al niño a través de mecanismos conscientes e inconscientes. La tercera, transpsíquica, "atraviesa" la psiquis de los sujetos y concierne a otras generaciones. Es una transmisión transgeneracional que se genera a través de los sujetos, no entre ellos, por lo que podría ser sentida como algo alienante.

A lo largo de la obra freudiana se hace presente la idea de transmisión en diferentes oportunidades. En *Tótem y tabú* (1913/2001) menciona a la herencia arcaica de la humanidad, haciendo notoria la noción de transmisión psíquica. Asimismo, alude a la transmisión del tabú en la organización social y en la realidad psíquica. En referencia a los tabúes como prohibiciones impuestas dice:

Luego se conservaron de generación en generación, acaso por mero efecto de la tradición sustentada por la autoridad parental y social. Pero también es posible que se «organizaran» ya dentro de las organizaciones posteriores como una pieza de patrimonio psíquico heredado. (Freud 1913/2001 p. 39)

El tabú, como tabú del incesto que actúa en el grupo familiar, hace al sujeto heredero de la culpa de los ancestros conformando el mito de la horda primitiva. Haciendo referencia a Wundt, Freud (1913/2001) afirma en esta misma obra que "el tabú es el código legal no escrito más antiguo de la humanidad. Universalmente se supone que el tabú es más antiguo que los dioses y se remonta a las épocas anteriores a cualquier religión." (p. 27) Se considera que es a través de este mito que se reconoce a la cultura que se transmitirá de generación en generación.

Hacer propio lo que se hereda requiere trabajo de cada sujeto. Por lo que más allá de que de un modo natural a través de las generaciones se traspasan los legados y entendiendo a la transmisión como soporte de la vida psíquica del individuo, se deben tomar en cuenta estas dos cuestiones: “por un lado la recepción de esa herencia y, por otro, el acto de apropiación de ella que implica imprimirle nuestro propio sello.” (del Valle, 2014, p.8)

Kaës (1993) hace un análisis del concepto al que llama *transmisión psíquica* en el pensamiento de Freud y utiliza, entre otros, el concepto freudiano de *Nachträglichkeit*, donde

los hechos vividos se resignifican en un segundo tiempo, evitando así caer en la hipótesis filogenética² lamarckiana, ya que de esta manera se entiende a la transmisión como una “reinscripción interpretativa y una historización del sujeto”. Asimismo, Nussbaum (2009) en referencia a esto, dice:

Las hipótesis filogenéticas son útiles si las pensamos de la forma en que nos lo sugiere Kaës (1993), enhebradas como las perlas de un collar cuyo hilo filogenético sabemos es falso. Es importante no perder las perlas, ya que nos proponen un trabajo de transmisión psíquica entre y a través de las generaciones, aunque postularía otro género de engarce entre ellas, diferente al de la filogénesis. (p. 154)

Kaës (1993) ve a la transmisión en relación a la influencia en el sujeto de los grupos de los cuales proviene, es por esto que propone analizarla como algo más que una herida narcisista, no sólo como la autosuficiencia del Yo que se opone a introducirse en una herencia y en una descendencia. Expresa que para validar las posturas psicoanalíticas a las que llama “fundamentales” habrá que entender al sujeto primero como un “intersujeto”, ya que en esos grupos es donde se enraiza la intersubjetividad. Supone que, en algún punto, la función represora se sostiene en formas que se establecen a través de alianzas, pactos y contratos inconscientes, y se pregunta si habrá alguna ligazón entre el narcisismo y las inquietudes referentes a la transmisión psíquica. El autor habla de un trabajo psíquico, el “trabajo de la transmisión”, al que describe como las transformaciones que son generadas a través del proceso de ligazones psíquicas entre los aparatos psíquicos. El sujeto puede apropiarse de su herencia cuando hay una diferenciación entre lo que es transmitido y lo que es recibido y transformado. El “Yo asume el pensamiento y el lugar”

Por otra parte, es interesante lo que plantea Losso (2009) cuando hace un paralelismo puntualizando la forma a la que se han referido diferentes autores relacionados al psicoanálisis con respecto a estos temas de la transmisión y lo transgeneracional. Primero se refiere a Freud (1914) aludiendo a que incorpora con el concepto de narcisismo

² Según el diccionario de la RAE, la filogenia es la parte de la biología que se ocupa de las relaciones de parentesco entre los distintos grupos de seres vivos.

y la expresión “his majesty the baby” lo transgeneracional, ya que el bebé debe cumplir los sueños, los irrealizables deseos de los padres. Sueños que, asimismo, engloban deseos de generaciones anteriores y que contienen además la herencia de fantasías originarias que preceden al sujeto y son compartidas por una cultura. Asimismo, menciona a Pichon Rivière (1962-65) que a través de una metáfora, “la metáfora de la cruz”, expresa que el individuo está situado en el cruce de la cadena transgeneracional, que sería la rama vertical, y la cadena contemporánea, que sería la horizontal. Cuando nombra a Kaës (1989), de quién se hablaba anteriormente, puntualiza la noción de *pacto denegativo* de este autor, describiéndolo como “un acuerdo inconsciente entre dos o más sujetos” que es estructurante del vínculo, pero que también auspicia de función defensiva de los vínculos familiares a los que el sujeto está sometido.

Otro autor que trabaja la idea de transmisión es Hassoun (1996), quien en el libro *Los contrabandistas de la memoria* muestra de otro modo a este concepto, dada su visión psicoanalítica desde una perspectiva lacaniana, por lo que parece interesante que puedan dialogar ambas formas de abordarlos. El autor explica que ya por definición las generaciones transmiten legados de una a otra. Los sujetos, a diferencia de los animales, no ignoran que son mortales y ese saber es lo que les provoca la necesidad de continuidad, de ahí la transmisión. Se es portador de una historia personal y familiar, en un lugar y un momento determinados. “Somos sus depositarios y sus transmisores. Somos sus pasadores” (p.15)

Hassoun (1996) también se refiere a la transmisión puntualizando la diferencia entre los elementos ofrecidos (por padres, maestros o adultos referentes) y los que adquirirá la descendencia, ya que ésta los compondrá y modificará a su manera. Alega que en esas diferencias es donde se registra aquello que se transmite, y explica: “Desprenderse de la pesadez de las generaciones precedentes para reencontrar la verdad subjetiva de aquello que verdaderamente contaba, para quienes, antes que nosotros, amaron, desearon, sufrieron, o gozaron por un ideal.” (p.18) Esto entonces sería una *transmisión lograda*, para este autor, que agrega: “una *transmisión lograda* ofrece a quien la recibe un espacio de libertad y una base que le permite abandonar (el pasado), para (mejor) reencontrarlo”. (p.17)

Es así que se denota un diálogo entre los autores que bajo diferentes perspectivas piensan el tema de la transmisión. Se habla de una diferencia con aquello que es transmitido, de una construcción transformadora y creativa por parte del sujeto. Freud (1913/2001) expresa esta misma idea de transformación utilizando una frase de Goethe, “Lo que has heredado de tus padres adquiérela para poseerlo” (p.159), mostrando de esta forma la singularidad que surge en cada uno a partir de aquello transmitido. Habla de lo que

hace el sujeto con aquello que hereda, singularizando el legado a través de una manera transformadora de tomar aquello que se le entrega como herencia.

Parece importante aclarar que Hassoun (1996) también indica que por mejor lograda que esté esa transmisión, no se podrán evitar las dificultades al intentar conciliar la vida pasada con los deseos actuales. Para explicar esto, Hassoun (1996) recuerda palabras de Freud quien en *Resistencias al psicoanálisis* dice “lo ‘nuevo’ al destronar lo ‘antiguo’ parece estar constantemente poniendo en peligro una valiosa estabilidad.” Lo nuevo exige desgaste, incertidumbre y ansiedad, por lo que se acompaña de un gran trabajo psíquico. Hassoun (1996) también se refiere a lo que es para él una “transmisión forzada”. La describe como una forma de violencia ejercida, padecida o buscada, existiendo en la familia una dificultad para reconsiderar algunos aspectos importantes de su historia. Sería una dificultad en la transmisión, una ruptura de una generación a otra, “un salto demasiado importante en el tiempo y en el espacio” que hace imposible que los símbolos sean recibidos por la siguiente generación. Al no poder transmitir la historia, “pueden llegar a provocar en su descendencia una compulsión a ir a buscar en el pasado más lejano los elementos ‘decorativos’ de una cultura sobre la cual ignoran todo, para adecuarse a ella.”(p.82)

Volviendo a Kaës (1993), este autor afirma que así como no se nos da la opción de tener o no un cuerpo, tampoco se nos da la posibilidad de elección con respecto a la ligazón a la realidad intersubjetiva del grupo que precede al sujeto. El grupo (varios grupos que coexisten en el sujeto) será quien lo reciba y lo invista y lo ubique en el lugar de su deseo, sus prohibiciones y sus representaciones.

En este conjunto que lo recibe, lo nombra, lo ha soñado, lo invistió, lo ubica y le habla, el sujeto del grupo deviene sujeto hablante y sujeto hablado, no por el sólo efecto de la lengua, sino por el efecto del deseo de los que -como ante todo la madre-se hacen también los porta-palabra del deseo, de la prohibición, de las representaciones del conjunto. (Kaës, 1993 p.17)

Se entiende entonces que para comprender las nociones de transmisión a la que se refieren tanto Kaës (1993) como Hassoun (1996), se considera necesario diferenciar entre lo que es transmitido y lo que es recibido y transformado por la propia historia del sujeto.

Distintos autores hacen uso de la idea de transmisión con perspectivas diferentes y su lectura amplía el abordaje de este concepto, pero se hace imposible en este trabajo abordarlos en extenso por lo que tan solo se agregará a Piera Aulagnier quien en 1975, dice que el sujeto desde el nacimiento debe ser investido narcisísticamente, tanto por la familia como por el grupo social, a modo de asegurar la continuidad de la ascendencia, retomando así la afirmación de Freud en 1914. Será a través del concepto de *contrato narcisista* que

aporta a esta idea freudiana, Aulagnier (1975)

El contrato narcisista tiene como signatarios al niño y al grupo. La catectización³ del niño por parte del grupo anticipa la del grupo por parte del niño. En efecto, hemos visto que, desde su llegada al mundo, el grupo catectiza al *infans* como voz futura a la que solicitará que repita los enunciados de una voz muerta y que garantice así la permanencia cualitativa y cuantitativa de un cuerpo que se autorregenerará en forma continua. En cuanto al niño, y como contrapartida de su catectización del grupo y de sus modelos, demandará que se le asegure el derecho a ocupar un lugar independiente del exclusivo veredicto parental, que se le ofrezca un modelo ideal que los otros no pueden rechazar sin rechazar al mismo tiempo las leyes del conjunto, que se le permita conservar la ilusión de una persistencia atemporal proyectada sobre el conjunto y, en primer lugar, en un proyecto del conjunto que, según se supone, sus sucesores retomarán y preservarán (p. 164).

Esto llevará a que ese sujeto adquiera un lugar y un sentido “en las cadenas generacionales a las que pertenece”.

Nos precede la familia próxima, y en gran parte nos instituye, pero también lo anterior está presente, siendo gran contribuyente de nuestra subjetividad. Así es que están presentes las múltiples tradiciones, las interdicciones, las representaciones, y la “repetición de encrucijadas que nos vienen de nuestros antecesores más lejanos” (Nussbaum, 2009, p. 158).

Ahora bien, cuando esas encrucijadas también se transmiten a las generaciones venideras, ¿qué sucede?, cuando no se deja espacio para las diferencias y cuando la carga afectiva de los deseos de otros se transmite sin tener explicaciones de esas cargas, ¿qué sucede?, ¿y cuando la transmisión no da cuenta del pasado y del presente? ¿cuándo no deja espacio para las diferencias?, ¿qué sucede cuando prima el silencio?

De acuerdo a la lectura de los autores que se exponen aquí, es indudable que tanto aportamos como dependemos en esa cadena generacional que integramos. Será solamente a través de una transformación que el sujeto pueda apropiarse de lo que se transmite. Asimismo, aparecen diferencias marcadas en el manejo de la concepción del concepto de transmisión, por un lado, están aquellos que hacen hincapié en la transmisión de lo no dicho, “transmisión de lo no significado” o “transmisión de lo no simbolizado”. Otros hablan de contenidos que quedan como algo intrusivo en el psiquismo pudiendo llegar a producir un clivaje, “transmisión del símbolo fragmentado” (Werba, 2002)

Janin (2005) hace alusión a la transmisión refiriéndose por un lado a la repetitiva y por otro a la transformadora, pero también a una que se genera a través de las generaciones y que hace que lo no tramitado regrese al niño. Es por esto que explica la

³ Catexis: concepto económico, la catexis hace que cierta energía psíquica se halle unida a una representación o grupo de representaciones, una parte del cuerpo, un objeto, etc. (Laplanche, Pontalis, 2015)

relevancia que tiene en la clínica quitar los obstáculos para el despliegue de las identificaciones en las entrevistas con los padres, a modo de visualizar “cuando el niño pueda estar siendo confundido con otro, muerto, odiado o idealizado, ya que, en ninguno de estos casos, se estaría mirando ni escuchando al propio niño.” Esta autora (Janin, 2011) afirma que a partir de la concepción el ser humano ya “entra en una cadena de representaciones” y así es imaginado por otros y pensado en el lugar que ocupará y como será:

“que sea...aquello que no puede ser, pero también lo que mi padre esperó de mí y yo no cumplí, o lo que mi madre y mi padre esperaron de sí mismos, o mis abuelos de mi padre o de mi madre...”, con frases: “será un gran científico, será bailarina, será muy travieso...”. Pero también: “es una muñeca, es un ratoncito, es para el hermano, es para la abuela...” Enunciados que denuncian y encubren complejas historias de varias generaciones. (p.16)

Dice esta autora que un mismo acontecimiento será sentido de manera diferente en relación al momento de estructuración psíquica, y se refiere a aspectos observados en la clínica. Se pregunta cómo ese niño pasa de ser parte de una historia ajena a tener su propia historia. Habla de la forma en que la madre humaniza al bebé, del poder que ejerce sobre él cuándo le impone elecciones y formas de pensar, qué está bien y qué está mal, todo esto a partir de sus propias convicciones y teniendo en cuenta las necesidades del niño. Serán los padres los que transmitan la cultura, los que avalen o repriman y es así como se va organizando el aparato psíquico. Esto es a nivel general, donde naturalmente, las generaciones pasan sus conocimientos, sus tradiciones y convicciones de unas a otras, pero también hay obstáculos. Y en estos obstáculos es donde se quiere profundizar, haciendo referencia a los casos en que se imponen con violencia las voluntades de los padres o adultos de referencia, cuando el niño no tiene el lugar para expresar su sentir, no tiene espacios para mostrar su placer o displeacer. “...una imposición a ultranza de la voluntad materna, de una imposibilidad de reconocer que ese otro es alguien diferente a ella...”, (...) “¿Cómo reconocerse como alguien si se es concebido como un pedazo de otro? ¿Cómo ligar las diferentes zonas erógenas si son parte del cuerpo materno?” (Janin, 2011)

Si se considera que la psiquis del niño está en formación y necesita a las figuras materna y paterna (en referencia a la función) de distintas maneras con el correr del tiempo, se puede pensar que estas intrusiones, afectan por sobremanera a dicho proceso. Serán los rastros de las vivencias, la manera en que se hilan y las huellas que dejan lo que dejará las marcas, lo que se inscribirá y tendrá mucho más peso que los hechos en sí mismos. Las vivencias entonces, dejan marcas y se inscriben, se van conformando tramas de

representaciones que tendrán que traducirse para pasar a tener sentido, y para esto se necesita de un otro. Es así como el niño va construyendo esas tramas en relación al funcionamiento psíquico de quienes lo rodean, por lo que resulta imprescindible que estos “otros” tengan la capacidad de reconocer aquella vitalidad que proviene del niño y entenderla, para poder dar significado a sus deseos.

Dice Rotenberg (2008) que cuando en el sujeto se generan vivencias y estados emocionales que no tienen representación de palabra, que insisten e invaden su vida, cuando se crean fantasmas ante las figuras parentales, será cuando se relacione a la manera en que los padres “pudieron metabolizar aquellos traumas heredados o propios y sublimarlos en un desarrollo saludable”

Werba (2002) acentúa que no será el acontecimiento traumático en sí lo fundamental, sino la forma en que este se transmite y se muestra. Asimismo, Faimberg (2005) remarca este punto al expresar que “hasta los hechos más dolorosos podrían ser objeto de una transmisión no alienante”. (p.70)

Ahora bien, tanto Rotenberg (2008) como Werba (2002) aluden a acontecimientos traumáticos. Diferentes autores mencionados en este trabajo relacionan a lo transgeneracional con el trauma (Tisseron, 1995, Abraham y Torok, 1978, Rozenbaum, 2008) por lo que se cree entonces conveniente puntualizar brevemente sobre este concepto.

3.2 LO TRAUMÁTICO

Al respecto, Fractman (2005) en *El concepto de trauma según diferentes autores* refiriéndose al uso que hizo Freud a lo largo de su obra, dice que traumático sería cualquier estímulo que provoque modificaciones en el aparato psíquico que superen su capacidad de ligarlo con representaciones. El trauma estaría ligado al interior del aparato psíquico y lo traumático a algo que proviene de afuera, por lo que algo traumático, en principio, estaría describiendo algo que surge de afuera, es así que “refiere a la colisión entre un exceso y una insuficiencia, que puede terminar borrando esa diferencia entre externo e interno” (p. 213). No siempre se evidencia un trauma, ya que puede ser una reacción abrumadora para el sujeto, pero no para otros.

Al incursionar en el concepto de trauma en el diccionario de psicoanálisis (Chemama, 1995), el autor, luego de definirlo como “un acontecimiento inasimilable para el sujeto”, hace referencia a los estudios al respecto en la obra freudiana y rememora que Freud y Breuer en 1895 manifiestan que hay que buscar el origen del trauma en una ausencia de reacción, ya sea afectiva o por medio de la palabra, creando entonces la

interrogante de qué es lo que impide dicha reacción, sea cual fuera. El autor menciona que esta interrogante abre camino a la teoría de la represión.

Así mismo, Puget (2005) inscribe a los traumas en temporalidades, por lo que tendrán características propias de acuerdo al sujeto en sí y sus representaciones, a sus fantasías y su mundo objetal, pero también a cómo el sujeto se concibe en cuanto a lo familiar, social y cultural. El sujeto se percibe a sí mismo de distintos modos en cada espacio, de esta manera su subjetividad adquiere características propias. La forma en que habla la autora hace pensar al trauma como algo dinámico, ya que se inscribe en relación al sujeto en sí, pero en un determinado momento y lugar, “en la relación entre personas en diferentes tipos de conjuntos el concepto de trauma necesariamente adquiere en cada uno de ellos un sentido específico.” (p. 294) Es así que, desde su perspectiva, el trauma no necesariamente remite a un origen, ni al trauma de nacimiento ni a la singularidad de cada uno, “dado que éste no es un concepto que dé cuenta de la ubicación y significación de las nuevas marcas traumáticas que se producen en los diversos contextos subjetivantes.” (p. 295) El hecho traumático genera una angustia específica, por lo que cuando hay trauma, hay sufrimiento, dolor y desorganización de la estructura. Un trauma, por definición, solo podrá ser transmitido como un no dicho. (Puget, 2005)

Aquellos hechos traumáticos en la vida de una persona que no hayan podido encontrar un modo de transmisión e inscripción psíquica aparecerán en la clínica como un vacío de representación y un exceso de síntoma, de la construcción delirante o del cuerpo sufriendo. El trauma provoca dolor y cuestionamiento de sí mismo, “en la organización de sus ideales e identificaciones, en el empleo de sus mecanismos de defensa, (...), en la confiabilidad de sus lazos de pertenencia.” (Rozenbaum, 2008)

Al conectar la idea de trauma que se viene expresando con la idea de cadena generacional, surge la interrogante acerca de la forma en que se transmite lo traumático a las siguientes generaciones. Tanto Tisseron (1995) como Schützenberger (1988) se refieren a las consecuencias cuando no hubo un trabajo de elaboración psíquica de cualquier experiencia traumatizante, el suceso es *indecible* para quién lo vivió, “está presente pero no se puede hablar de ello”. Al no haber elaboración de ningún tipo por parte del sujeto, surge el trauma (Chemama, 1995 en alusión a Freud y Breuer, 1895). Cuando estos autores se refieren a la generación siguiente, sostienen que el suceso se convierte en *innombrable* a causa de no haberse representado. No hay representación verbal que lo nombre, fue clivado⁴, ya que en esta segunda generación la existencia se interroga y se ignoran los

4 Clivaje es una traducción de la palabra *spaltung*, que en el Diccionario de Psicoanálisis (Laplanche, Pontalis, 2015) se ha traducido como escisión. Allí los autores hablan de los usos variados y antiguos que se le ha dado a la palabra en psicoanálisis. Aclaran que Freud la ha utilizado “para designar el hecho de que el hombre, en uno u otro aspecto, se divide con respecto a sí mismo”, (p.125) siendo para él la palabra escisión, la descripción del resultado del conflicto. La existencia dentro de un mismo sujeto, de “dos actitudes psíquicas diferentes, opuestas e independientes una de otra”. (p.127)

contenidos. En esta generación el niño intentará armar la novela familiar freudiana de todas maneras, pero esos contenidos no elaborados por sus padres podrán traer algunas dificultades como problemas de aprendizaje o temores fóbicos u obsesivos. Los autores van más allá y también hacen referencia a la tercera generación, la de los nietos de quienes vivieron el suceso. Para ellos, lo sucedido se convierte en *impensable*, ignorando ahora la existencia del hecho traumático. Esta generación también podrá desarrollar síntomas relacionados a aquel hecho no elaborado, así como percibir emociones y sensaciones que no están en relación con las experiencias de su propia vida. Esto sucede entonces, según el análisis de estos autores, cuando la transmisión carece de significación y teorizan sobre estos temas transgeneracionales utilizando la noción de cripta de Abraham y Torok (1978), concepto que se discutirá más adelante.

Cuando en la clínica se manifiestan de manera reiterativa las transmisiones de lo inerte, lo enquistado y la no-transmisión, es que se puede precisar la dimensión de lo negativo en ese proceso, aquello que colisiona con las “formas vivificantes y erotizadas de la transmisión”. Se puede generar entonces la necesidad de continuidad o de interrupción en referencia a la transmisión, y se manifestarán de diferentes formas manteniendo la particularidad del sujeto y del grupo. Serán los síntomas los que seguirán sosteniendo ese lazo con las generaciones anteriores. (Kaës, 1996)

Los diferentes autores con los que se aborda aquí el tema de lo transgeneracional, relacionan la idea de *lo negativo* en forma directa con la clínica.

3.3 LO NEGATIVO

Green (2007) explica a la negativización como suprimir algo que está presente y se reprime, dejando un hueco que provoca una desinversión de objeto. El individuo se focaliza en el hueco y no en el objeto, sin poder invertir a otros objetos que sí están. Un ejemplo que pone el autor es cuando una madre se ausenta, ya sea por no estar físicamente o cuando el alejamiento se da a causa de alguna psicopatología como puede ser la depresión. El no contacto con el niño desencadena la falta que provoca el persistente sentimiento de vacío.

Este autor, de los que más ha trabajado este concepto⁵, habla de la idea de falta, que surge de una concentración de ausencias: la ausencia de memoria, la ausencia en la mente, la ausencia de contacto y la ausencia del sentimiento de vida. Pero, en lugar de referirse a un simple vacío o algo ausente, provoca un sentimiento que disuelve la representación interna y que se vayan borrando los fenómenos transicionales⁶ así como la pérdida de investidura de objeto. (Green, 2007)

⁵ Otros autores como Ferenczi (1955) y Bion (1990) también lo han trabajado.

La expresión “negativo” se encuentra en Freud usada como sustantivo, ya en 1905 en Tres ensayos de teoría sexual, para nombrar la oposición entre neurosis y perversión. En 1920, dentro de *Más allá del principio del placer*, aparece lo no representable. (Núñez, Prieto, 2010)

De acuerdo a las consideraciones de Missenard (1989), la idea de lo negativo ha ido cambiando en base a los cambios sociales por lo que hay que pensar la clínica de otra forma. De la sociedad burguesa de Viena freudiana a la sociedad occidental actual hay un abismo. Hoy los pacientes se encuentran con obstáculos para poder pensar que van más allá de la prohibición o inhibición, por lo que las formas de patologías también son diferentes. El autor agrega que actualmente hay concepciones del funcionamiento psíquico donde se habla de que en las generaciones anteriores es donde estaría el comienzo de la perturbación psíquica: en *lo transgeneracional*.⁷ “Lo denegado en un progenitor puede prolongarse de manera directa en el delirio de un hijo. Lo negativo de uno es transmitido al otro y lo determina en su patología.” (Missenard, 1989 p.15)

Missenard (1989) alude a que se transmite algo que no se resignifica, provocando una grieta en la significación que pasa de una generación a otra, se transmite el silencio, la transmisión silenciosa de lo negativo. En esta idea de lo negativo que toma como categoría comodín, intervienen lo negado, lo reprimido y lo forcluido. Así, la negación, que implica negar elementos cuya existencia fue registrada previamente, y lo reprimido, que está enterrado en el inconsciente, se diferencian de la forclusión que está en relación al significante primordial que cuando no está produce un agujero imposible de llenar, algo que nunca se inscribió, por lo que nunca se tuvo registro.⁸

En relación a lo negativo, y siguiendo la idea de Green (2007) hay aspectos normales y aspectos patológicos. Los normales están vinculados al yo no-yo del comienzo de la vida, a los objetos y fenómenos transicionales, a la función materna del holding, así como a otras defensas que protegen al aparato psíquico. Mientras que los aspectos

6 Green, en sus investigaciones sobre *lo negativo* se basa en Winnicott. El concepto de fenómeno y objeto transicional de Winnicott se refiere a un espacio intermedio de experiencia, un espacio entre lo que es subjetivo y lo percibido de manera objetiva. El niño utiliza un objeto para lograr reconocer un no-yo, “de poder colocarlo afuera, adentro o en el límite entre el adentro y el afuera”. (Chemama, 1995)

7 Missenard (1989) nombra algunos trabajos como los de Baranes (1986), Kaës (1976) y Missenard (1982) para hacer estas afirmaciones.

8 Forclusión es un término acuñado por J. Lacan en la búsqueda de la causa de la psicosis. (Evans, 2011). Para poder abordar este término y sus implicancias, se considera necesario por lo menos una aproximación a la teoría de los significantes de este autor, donde, en su hipótesis original especifica la existencia de un significante excepcional en el inconsciente que no significa nada -El Nombre del Padre-. Este significante puro, que no tiene un sentido fijo, será el sostén de la ley del lenguaje. (Rabinovich, 2013) Solo se hace referencia a este término en este apartado, con el fin de comprender las palabras de Missenard para dar sentido a la noción de lo negativo.

patológicos se relacionan a los mecanismos de desmentida, forclusión y negación que producen desinversiones de objeto y están ligadas a las psicosis.

No se puede dejar de destacar que siempre habrá falta ya que es constitutiva del psiquismo. Pero cuando es precipitada o cuando se extiende en el tiempo y no es asimilada por el sujeto, lleva a la manifestación clínica de lo negativo.

La desmentida está relacionada con lo negativo y como éste a su vez, está en relación con el proceso de subjetivación, se puede pensar en ambos conceptos relacionados a este proceso. (Baranes, 1989)

En el límite de la simbolización de la ausencia se encuentra la desmentida, y como desmentida de la ausencia, puede llenarse con un objeto real o con uno fantaseado. Tanto la desmentida como la represión son esenciales y predominan como mecanismos de defensa en el tiempo de estructuración del psiquismo. Esto explica Mirta Casas de Pereda (1992) que maneja a este concepto como un organizador más de las defensas (nombra a los 4 destinos de pulsión de Freud, represión, sublimación, transformación en lo contrario y vuelta sobre sí mismo), agregando a la desmentida como defensa, como un organizador más que limita a las pulsiones, no como otro destino. La autora explica al concepto de acuerdo a dos formas:

-la desmentida por la ausencia del otro (materializada en el objeto transicional o el amigo imaginario)

- la desmentida de la castración donde aparece el perfil simbólico ya que se trata de una ausencia inexistente, aunque se necesita que esté presente por un tiempo. El juego mismo funciona en la simbolización de esta manera, como lo explicaba Freud en *Más allá del principio del placer* (1920) describiendo el juego de su nieto.

Cuando “no se alcanza ‘lo no bien temperado’ de la negación, como sabemos, esto negativo se expresará en términos de expulsión radical de lo malo. Sobre esta pendiente de lo negativo se sitúa la desmentida. Operación muy diferente, entonces de la negación que es apertura a la actividad psíquica, mientras que la desmentida es inmutabilidad, petrificación de la psique en el rehusamiento de la ausencia, de la separación y del duelo del objeto materno o de su incompletud, según modalidades drásticas, de todo o nada.” (Baranes, 1989 p.120)

Este proceso defensivo conlleva mucha energía para mantener alejada a la percepción traumatizante para el yo. Y puede decirse que es una defensa fallida, porque no implica una pérdida de esa percepción sino el rechazo de los efectos que esa percepción provoca, lo que se desmiente entonces es un nuevo saber que rebate una creencia antigua. (Baranes, 1989)

3.4- LA IDENTIFICACIÓN EN RELACIÓN A LO TRANSGENERACIONAL

El estudio de lo transgeneracional de los autores abordados en este trabajo está en relación directa con conceptos fundantes del psicoanálisis. El concepto de identificación según el propio Freud (1921/2001) es la “manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona” (p.99), por lo que se tomará en plena ligazón con el enlace del sujeto a otras generaciones.

Freud en el transcurrir de su obra va moldeando al concepto de identificación, que en primera instancia fue descrito de manera funcional para luego transformarse. Al introducirse en la teoría otros conceptos, la identificación fue tomando trascendencia como un concepto de peso en el momento de pensar en cómo se estructura el aparato psíquico del sujeto. La expresión *identificación* aparece por primera vez en 1897 en una carta a Fliess, y en ese mismo tiempo, en *Proyecto de una psicología para neurólogos*, hace referencia a la necesidad que tiene el bebé de relacionarse con otra persona para su sobrevivencia. Plantea la preponderancia de esa relación bebé-madre, desde el comienzo de la vida. El mecanismo de identificación será entonces una manera muy primitiva de relación con otros, por lo que, en este sentido, es imprescindible en el desarrollo del sujeto. (Grinberg, en Belmonte Lara, 1976).

De esta manera, en el transcurrir de su obra, la identificación se posiciona como el mecanismo que ayuda por sobremanera a teorizar sobre la subjetivación en el ser humano. Y, aunque siempre apoyado en las pulsiones, Freud, a partir de la identificación, hace pensar en la transmisión del psiquismo de una generación a otra, por lo que tomará relevancia la psiquis de quienes rodean al bebé y al niño en su desarrollo. (Korman, 2017)

Asimismo, Kaës (1996), tomando este concepto para sus estudios sobre la transmisión, afirma que la identificación es el mecanismo principal para la transmisión generacional. Para que haya transmisión generacional el autor toma como imprescindible que se constituyan identificaciones con rasgos determinados o características adjudicadas al niño.

Para el desarrollo del psiquismo entonces es esencial la presencia de un otro, y de acuerdo al mecanismo de las identificaciones, se puede afirmar que es a través de éstas que el yo comienza a consolidarse. Se pretende que el yo propio se conforme tomando al otro como modelo, pudiendo exteriorizarse la forma de identificación de diferentes maneras, inclusive opuestas, ya que puede darse de una forma tierna, amable y afectuosa, o expresarse con el deseo de aniquilar o exterminar al objeto. “En la vida anímica del

individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo” (Freud, 1921/2001, p. 67)

Freud hace referencia a tres tipos de identificaciones, la identificación primaria, la secundaria y la identificación histérica. La identificación primaria viene de la prehistoria personal y directamente de los padres. Es un modelo de incorporación oral que forma al yo, por lo que sería el primer vínculo que tenemos con el otro. Se da cuando todavía no existe el reconocimiento del objeto por separado, por lo que es anterior al complejo de Edipo y mucho más temprana que cualquier investidura de objeto. El propósito es integrar al objeto, y se hace a través de la incorporación oral canibalística. Se puede a partir de esto decir que como el proceso de identificaciones comienza en la fase oral, está en plena relación con el proceso de organización de la psiquis. Desde esos primeros momentos en que el bebé todavía es uno con el cuerpo materno, y en esa interacción entonces, en esa mirada materna, será donde las experiencias de relación temprana se internalicen. Allí está entonces el comienzo de esa cadena, donde las identificaciones están en relación directa con la madre y, como se dijo antes, son previas a la elección de objeto.

Freud afirma que son las identificaciones primarias los cimientos del Yo, así como posteriormente del Superyó, cuando el sujeto sale del complejo de Edipo. Por lo que de estas bases sobrevendrá el crecimiento psíquico propio.

La identificación secundaria se caracteriza principalmente por resignar al objeto, pero introyectando una parte de él, a modo de conservarlo de alguna manera. Es así que, de manera inconsciente, como se ha dicho que son las identificaciones, se toma un rasgo del objeto y se sedimenta en el yo. Es una identificación parcial. Se relaciona con el carácter que se adopta ya que el yo se transforma.

La identificación histérica es la forma de identificación a la que Freud (1921/2001) denominó “identificación por el síntoma”. Según describe a esta forma Chemama (1995), el sujeto toma prestado algún elemento de otra persona, que puede ser amada, despreciada o indiferente, conformando así una formación sintomática. Freud indica, en otros textos, que una gran parte del yo se constituye por ese tomar prestado, por lo que tendría valor de síntoma como compromiso que permite la satisfacción pulsional encubierta.

Ésta forma de identificación utiliza al síntoma como medio. Son “actos perjudiciales o, al menos, inútiles para la vida en su conjunto; a menudo la persona se queja de que los realiza contra su voluntad y conllevan displacer o sufrimiento para ella” (Freud 1916-1917/2001, p. 326)

El síntoma es algo que se está manifestando, por lo que en la clínica habrá que escuchar porqué se presenta de esa manera y no de otra y cuál es la relación con el deseo del sujeto. Surge como una formación de compromiso entre la defensa y el deseo.

El planteo de Freud (1916-1917/2001) no pasa por la anulación de los síntomas para que se genere la cura, ya que considera que dicha supresión sólo traerá una formación diferente. El síntoma encubre al conflicto psíquico ocasionado por la oposición entre el deseo y la realidad que no permite satisfacerlo, por lo que su finalidad es cumplir ese deseo de alguna manera. Es por esto que afirma que el síntoma es difícil de erradicar ya que tiene un sostén muy fuerte. Dice Freud (1916-1917/2001)

Ya sabemos que los síntomas neuróticos son el resultado de un conflicto que se libra en torno de una nueva modalidad de satisfacción pulsional. Las dos fuerzas que se han enemistado vuelven a coincidir en el síntoma, se reconcilian, por así decir, gracias al compromiso de la formación del síntoma.(p. 326)

Tanto en los textos freudianos como en los posteriores referidos a casos clínicos, se aprecia que las formas en que se presentan los síntomas son muy amplias. Es así que se puede afirmar que están relacionados de manera directa con la historia de cada sujeto, así como con la sociedad y el momento en que está inserto el individuo. En cada sociedad, en cada familia y en cada momento histórico se manejan tanto habilitaciones como restricciones que condenarán o serán mandatos en relación a su deseo.

Freud (1921) habla de diferentes ligazones en la formación de la identificación por el síntoma, una es a través del ejemplo de una niña que recibe el mismo síntoma que la madre, una tos martirizadora, y explica “has querido ser tu madre, ahora lo eres al menos en el sufrimiento”. He aquí el mecanismo completo de la formación histérica del síntoma” (p.100). Esta primera forma a la que se refiere, puede ser producto de la identificación como “una voluntad hostil de sustituir a la madre” (p.100), donde el síntoma está expresando el amor de objeto por el padre como en el complejo de Edipo y la niña se identifica con un aspecto de quien es considerada rival.

Otro modo de formación neurótica de síntoma que describe, está en relación a la identificación con el síntoma de la persona amada, donde “la identificación reemplaza a la elección de objeto. La elección de objeto ha regresado hasta la identificación” (Freud, 1921, p.100). Para ejemplificar esta segunda formación utiliza el caso de la tos de Dora, que adquiere el mismo síntoma que el padre (Freud, 1905) .

Ya sea en el primer caso o en el segundo, se toma prestado tan solo un rasgo del objeto, por lo que la identificación es parcial. Hay un tercer caso al que se refiere, que se diferencia de los primeros por excluir totalmente la relación de objeto con la persona imitada. Se copia a la persona por querer de alguna manera ocupar su lugar. Dice Berjón (2019) que “son fenómenos grupales donde la identificación juega un papel esencial” y

agrega el ejemplo de un recital donde si una fanática se desmaya, muchas de ellas harán lo mismo.

Parece marcada la diferencia entre la identificación primaria, que surge en una primera instancia de enlace con el otro, y las otras dos, donde el yo se constituye, definiendo el carácter y suponen una resolución de la identificación en una tensión relacional con un objeto. (Chemama, 1995)

Asimismo, con respecto a las identificaciones en general, se puede decir que cuando por cualquier motivo se resigna un objeto, se produce una alteración del yo, por lo que este proceso toma un lugar preponderante en el carácter. “El carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones de objeto” (Freud, 1923/2001, p.31)

La identificación entonces, como ya se ha dicho, se incluye a lo largo de la obra freudiana en diferentes textos, por lo que se puede pensar en relación a varios conceptos:

En *Introducción del Narcisismo* (1914/2001), Freud dice que se elegirá al objeto de forma narcisista de acuerdo al modelo propio, pero con la identificación podrá elegirse de acuerdo a otros modelos introyectados, y la persona describirá sus imágenes y recuerdos, en relación a una cadena de identificaciones.

En *El Yo y el Ello* (1923/2001), Freud expresa nuevamente el lugar especial que tienen las primeras identificaciones con los progenitores en la conformación del psiquismo, siendo estas universales y duraderas. Explica que hay una introyección que funciona como una regresión al mecanismo de la fase oral; supone que esto facilitaría la aceptación de la pérdida y que, con la identificación, el ello estaría encontrando la manera de resignar sus objetos. Esto sería un mecanismo habitual que se da desde fases muy tempranas.

Quizás el yo, mediante esta introyección que es una suerte de regresión al mecanismo de la fase oral, facilite o posibilite la resignación del objeto. Quizás esta identificación sea en general la condición bajo la cual el ello resigna sus objetos. (Freud, 1923/2001 p.31)

En el texto *El Sepultamiento del Complejo de Edipo*, Freud (1924/2001) hace un análisis de la desaparición de lo que, en su teoría, es el fenómeno central de la primera infancia. El complejo de Edipo se presenta en la fase fálica (entre los 3 y los 5 años) dando lugar tras su desenlace, al período de latencia. Centrado en perder o no perder al falo, con todo lo simbólico que ello implica, o sentirse castrada por no tenerlo, en el caso de la niña, este proceso se define como aquel que debe conducir a la desaparición de los “investimientos amorosos y hostiles que el niño hace sobre los padres durante la fase fálica”, siendo reemplazados por identificaciones. (Chemama, 1995) Tanto el tránsito por este

período así como su disolución se da de manera diferente en el niño que en la niña, adjudicando lo activo al varón y lo pasivo a la niña.

El complejo de Edipo ofrecía al niño dos posibilidades de satisfacción, una activa y una pasiva. Pudo situarse de manera masculina en el lugar del padre y, como él, mantener comercio con la madre, a raíz de lo cual el padre fue sentido pronto como un obstáculo; o quiso sustituir a la madre y hacerse amar por el padre, con lo cual la madre quedó sobrando. (Freud, 1924/2001 p.184)

El niño supone que el pene de las mujeres es chiquito y les va a crecer, a partir de que se da cuenta de que no tienen pene es que aparece el complejo de castración. Si adquiere como objeto de amor a la madre, corre riesgo de ser castrado por castigo, y si adquiere como objeto de amor al padre, estará tomando el lugar de la madre, que al ser mujer, "como premisa" no tiene pene. En el caso de la niña, Freud da la explicación de que al sentirse castrada y perjudicada por no tener pene, lo que pretende para contrarrestar esto es tener un hijo del padre. Cuando se da cuenta de que no es posible, poco a poco va desistiendo, reprimiendo así sus deseos incestuosos. El sepultamiento del complejo de Edipo tiene como fin entonces la desinvestidura libidinal de los objetos parentales al tiempo que trae aparejado como heredero al superyó.

El superyó resulta el heredero del complejo de Edipo, generando el sentimiento de culpa y la conciencia moral que lo caracterizan. Es "la instancia judicial de nuestro psiquismo." Tras las desinvestiduras de los padres y la internalización de sus valores, se produce esta sedimentación en el yo. La identificación al padre y a la madre sedimentadas en una sola: el ideal del yo que ocupa un lugar diferente y se contrapone al resto del yo.

El ideal del yo es, por lo tanto, la herencia del complejo de Edipo y, así, expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello. Mediante su institución, el yo se apodera del complejo de Edipo y simultáneamente se somete, él mismo, al ello. (Freud, 1923/2001, p.37)

El ideal del yo surge en sustitución del yo ideal que poco a poco se va abandonando bajo la influencia de las críticas parentales y sociales. Con la segunda tópica se confunde a este ideal del yo con el superyó, pero son diferentes porque el ideal del yo procura mediar entre las demandas libidinales y las demandas culturales. (Chemama, 1995)

Las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo son en parte desexualizadas y sublimadas, lo cual probablemente acontezca con toda trasposición en identificación, y en parte son inhibidas en su meta y mudadas en mociones tiernas. (Freud, 1923/2001, p.184)

Es pertinente aclarar en este punto que de acuerdo a Freud el yo se construye también por identificaciones. Es una instancia que cumple la función de atender por un lado los impulsos del ello, ya sea reprimirlos o encontrarles viabilidad, según fueran tolerables o no a las exigencias morales del superyó. También debe atender a las posibilidades y las conveniencias que provee la realidad exterior, por lo que la forma en que el yo se encarga de resolver estas tres exigencias conforman el aspecto más importante de la personalidad del sujeto.

3.5- LA IDENTIFICACIÓN ALIENANTE

Se han tomado las ideas relacionadas con la teoría de las identificaciones para hacer referencia a aquello que sucede de una u otra manera en el transcurso de la vida del sujeto y que forma parte de su conformación. Se puede ver que en la nueva perspectiva con respecto a las identificaciones que toma Freud en *El yo y el ello*, el Yo es el lugar de las identificaciones, y el sujeto del inconsciente será un sujeto de herencia donde conviven lo intrapsíquico y lo intersubjetivo. Es a partir de esto que se desarrollarán grandes conceptos como el Complejo de Edipo y por ende, el Superyó. Así, el sujeto, desde el punto de vista psicoanalítico, se concibe de manera diferente, estando ahora instituido por las identificaciones, que son “adquiridas en el seno de una matriz familiar que otorga lugares, plantea ideales, propone ejes axiológicos con prescripciones y proscipciones, prefigura conflictos”. (Nussbaum, 2009)

Se toma entonces la idea de “Identificación alienante” en el sentido de estar sometida tan sólo a la historia de otro, como una patología particular de la identificación. (Sapriza, 1990). Se describen como identificaciones que obstaculizan la reelaboración de lo heredado y no dan cabida más que a la repetición, son el resultado de una regulación narcisista patológica que produce intrusiones en el sujeto. Se asumen contenidos como propios que pertenecen a otros, que no se han metabolizado, por lo que son, en parte, ajenos.

Se toman como identificaciones alienantes cuando atraviesan tres generaciones, es así que tanto madres y padres como abuelos y abuelas narcisistas alienan al hijo sin dejarle lugar a sus propios deseos. Al mismo tiempo, desprecian de sus descendientes aquello que se aparta de sus ideales y les desagradan de sí mismos, se apropian de los significados que les resultan placenteros de ellos, dejando así un vacío representacional donde no hay lugar para lo diferente, no aceptándose otros modos de sentir. (Nussbaum, 2009).

Faimberg (2005) también describe a las identificaciones alienantes como una patología de la identificación. Éstas se generan ante padres que tienen “una relación narcisista de objeto y que solo lo toleran en la medida en que puedan extraer de éste una validación placentera del Yo”. Para esos padres narcisistas, al ser el niño diferente, pero al

mismo tiempo ligado a sus propias historias, es objeto de desprecio. El sujeto entonces, al no aceptarse las diferencias, no tiene espacio para desarrollarse por fuera del poder alienante del narcisismo de esos padres que no pueden reconocer su independencia sin someterlo a su propia historia. Así mismo, ellos están inscritos en un sistema de relacionamiento y dentro de una estructura inconsciente.

En esta forma de identificación, juega un papel muy importante la dificultad del sujeto de construir alteridad y diferencia.

3.6- EL NARCISISMO EN RELACIÓN A LO TRANSGENERACIONAL

En el punto 3 se hace referencia al concepto de herencia al que Nussbaum (2009) enlaza con la teoría freudiana en el texto de 1914, *Introducción al narcisismo*. La autora, basándose en las palabras de Freud, expresa que se origina la inscripción del semejante en la psiquis del bebé de dos maneras, por un lado, ser para sí mismo su propio fin, y por otro, ser parte de una cadena generacional a la que nunca solicitó pertenecer. “His majesty the baby”, ocupaba el lugar del yo ideal perdido por el adulto, relacionando al amor parental con el renacer del narcisismo de esos padres. El niño quedaría en una especie de cadena narcisista, pasando a ser el lugar de cumplimiento de deseo de los padres. Es así que concibe a la relación del adulto con el niño como una relación de tipo narcisista ya que se relaciona con el otro, en el orden de lo que le proporciona, placer o displacer.

Asimismo, Kaës (1996), que también se basa en este texto, afirma que allí Freud une al concepto de narcisismo con el eslabón de la cadena a la que pertenece el sujeto. En cuanto a la relación entre el concepto de narcisismo y lo transgeneracional, Losso (2009) sostiene que el sujeto es “narcisizado” desde el grupo al que pertenece, pero al mismo tiempo deberá satisfacer a las necesidades en cuanto a lo narcisista de ese mismo grupo de origen.

También Faimberg (2005) se propuso estudiar al narcisismo en conjunción a la historia de la formación del psiquismo del paciente, introduciendo las ideas de intrasubjetividad e intersubjetividad para explicar su forma de abordarlo. La intrasubjetividad es la dimensión inconsciente del conflicto intrapsíquico, y basándose en que el narcisismo está sometido al ‘otro’ desde siempre, aunque a veces el sujeto no pueda reconocer la intervención del ‘otro’ como tal, es que incorpora la dimensión a la que llama intersubjetividad. Tal como Nussbaum (2009), retoma las palabras de Freud, “his majesty the baby”, y dice que, al plantear a la relación del niño con el adulto desde el comienzo como una relación de objeto narcisista, estaría muy cercano a la intersubjetividad que ella plantea. Toma al narcisismo como una determinada investidura, como la forma en que el

sujeto se relaciona con el mundo, no como un contenido psíquico específico y considera que esta investidura narcisista es un acto psíquico constitutivo del yo que interviene en su organización.⁹ Encuentra el carácter contradictorio de la configuración narcisista, “al tiempo que expresa su autosuficiencia, el sujeto necesita a un ‘otro’ para confirmar que es en verdad admirablemente autosuficiente.”¹⁰ En la clínica entonces, según lo que manifiesta esta autora, se estaría viendo el narcisismo del paciente, pero también, cada vez que se identifica con “la lógica narcisista con que funcionaron los padres”, de algún modo estaría presente la lucha intrapsíquica de los padres y su forma de solucionar los conflictos.

El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su trasmudación al amor de objeto revela inequívoca su prístina naturaleza. (Freud, 1914/2001 p.88)

Asimismo, y en relación con lo que los autores antes mencionados se basaron para sus estudios, cabe aclarar que en este texto *Introducción del narcisismo*, Freud (1914/2001) incluye al concepto como una extensión de la teoría libidinal, logrando así continuarla. Opone la libido yoica a la libido de objeto, funcionando de manera inversamente proporcional, siempre que aumenta una, disminuye la otra. Al comienzo de la vida están juntas en el estado de narcisismo, invistiendo al yo (narcisismo primario) y luego con la investidura de objeto, se podrá diferenciar la energía sexual (libido) de la energía de las pulsiones yoicas.

Freud (1914/2001) hace referencia a distintas situaciones por las que pasa el sujeto que alteran la economía libidinal del yo. Es así que en los casos como el enamoramiento, la enfermedad o la hipocondría, cierta energía que estaba destinada a los objetos, tiene una vuelta sobre el yo (narcisismo secundario). También hace referencia a una alteración en la economía libidinal que surge cuando los padres magnifican los atributos de sus hijos y niegan sus limitantes, trasladando de esta manera a los descendientes la realización de los deseos propios, por lo que con esto deja al descubierto la naturaleza narcisista de ese amor de objeto.

Se puede ver una relación entre la elección de objeto de amor, considerando al líder del que habla Freud (1921/2001) en *Psicología de las masas y análisis del yo*, donde se refiere a la identificación del sujeto con el líder de una masa del tipo del que está unida por

9 Faimberg (2005) aclara en este texto que se está refiriendo al “yo total” (Freud, 1921) “Gesamt-Ich” y sus relaciones de conflicto con el “yo-placer-purificado”. Son ambos dos conceptos expresados por Freud en su obra (1915, 1921).

10 Explica Faimberg (2005) que investigar la perspectiva que plantea desde los diferentes autores que analizan al concepto de narcisismo, necesita un estudio exhaustivo y específico que no aborda en el texto.

la libido. Se piensa a la familia como una masa estable y duradera, y al líder alguien con quién identificarse como el padre o la madre como modelo a seguir. En el texto *Introducción del Narcisismo* se completa la idea cuando se describe la forma en que los sujetos hacen su elección del objeto. Desde los primeros cuidados al bebé, están en juego las pulsiones de autoconservación (libido yoica) y luego las pulsiones sexuales (libido de objeto). El sujeto entonces podrá hacer su elección de objeto de dos maneras. En relación a quienes fueron sus primeros objetos sexuales, aquellos que estuvieron encargados de su nutrición, cuidado o protección (elección de objeto en forma de apuntalamiento), o elegir al objeto de amor de acuerdo al modelo de su propia persona (elección de objeto de tipo narcisista) y son, según Freud, los que se buscan a sí mismos como objeto de amor. En el primer caso, que sería una elección de objeto en forma de apuntalamiento, se ama a la mujer nutricia y al padre protector. En el segundo, elección de objeto de tipo narcisista, se ama a lo que uno fue, lo que uno es o lo que uno quisiera ser. El sujeto es libre de elegir uno u otro. (Freud, 1914/2001)

“El niño y la niña, son objeto de amor para sus padres, y eso es lo que les permitirá tomarse a sí mismos como objeto de amor.” (Tubert, 2000)

3.7- NOCIÓN DE CRIPTA Y FANTASMA

En una *cripta* (Abraham y Torok, 1978) queda aquello encapsulado y fuera de circulación en el discurso familiar. El concepto refiere a aquellos contenidos que no pueden ser elaborados y quedan como enquistados, en general relacionados a vergüenzas familiares o duelos no elaborados. Un hecho con doble registro, existente y negado a la vez. Está allí pero no disponible para su historización y elaboración.

En su trabajo con lo transgeneracional, tanto Abraham y Torok (1978), como Tisseron (1995) introdujeron la idea de *cripta* ligada a la idea de *fantasma*. “Un fantasma resulta, pues, de los efectos sobre el inconsciente de un sujeto de la cripta de otro, es decir, de su secreto inconfesable.” Un fantasma sería lo innombrable, aquello que no se puede representar verbalmente, pero que está presente de manera intuitiva en los hijos -la segunda generación a la que se refería Tisseron (1995).

La cripta (Abraham y Torok, 1978) es entonces pensada como aquel hecho o situación que resulta inconfesable para el grupo familiar, aquello que quisieran que no haya sucedido nunca, que resulta indecible por lo traumático. Ya sea por las reglas con las que funciona el grupo o por las costumbres de la cultura en ese momento y en esa sociedad. Lo indecible, el secreto, las escenas que no pudieron ser evocadas, la situación inconfesable que queda encerrada, para luego salir como un *fantasma* a las siguientes generaciones. Los autores se refieren a los efectos que pueden causar aquellas situaciones que suceden pero

que se intenta que no existan y desaparezcan, quedando encriptadas por no estar tramitadas. El hecho existe, pero a la vez es negado, no se puede historizar. Un sujeto se vuelve dueño de un secreto, un no-dicho, y esto funciona como una *cripta* en su psiquis, y el *fantasma*, luego de una o dos generaciones, actúa. Este fantasma sería entonces “el trabajo en el inconsciente, del secreto inconfesable de otro (incesto, crimen, hijo ilegítimo).” A través del trabajo clínico es que surge en ellos la idea emparentada de cripta y fantasma, donde se presentaron pacientes que no entendían la razón de haber actuado de una u otra manera, como si se tratara de mandatos inconscientes que no estaban en relación con su propia historia de vida.

Es así como Werba (2002), haciendo referencia a Abraham y Torok (1978) hace hincapié en la forma en que se transmite cualquier experiencia traumática, cuando no pudo ser elaborada, que queda encriptada y en secreto, pero se manifiesta en forma de síntoma. Síntoma que busca mantener el secreto, pero abrirlo al mismo tiempo, es como una suerte de lealtad inconsciente con el objeto, evitando así la culpa del descendiente.

Con respecto a esta idea de lealtad invisible y de justicia, Schützenberger (1988) dice que, a través de un análisis, la persona puede obtener la libertad necesaria para crear sus propias relaciones interpersonales, dejando el peso de las cargas de relaciones de otros miembros de la familia y cambiando así, el sistema de forma de “pago de deudas” que viene de los antepasados.

Seguimos la cadena de las generaciones y pagamos las deudas del pasado, mientras no se ha “borrado la pizarra”, una “lealtad invisible” nos incita a repetir, que lo queramos o no, que lo sepamos o no, la situación agradable o el acontecimiento traumático, o la muerte injusta, incluso trágica o su eco. (Schützenberger, 1988 p.6)

La autora habla de que el pasado siempre está vivo y en interacción con el presente. Lo transgeneracional, visto de esta manera, trasciende a la muerte como muerte del cuerpo en sí, por eso con el fin de recuperar la libertad de vivir la propia vida y separarse de esas ataduras, es necesario hacer consciente esa fidelidad. Mientras se siga siendo leal a los ancestros, sin tener presente esa obligación, se vivirá gobernado por hilos invisibles, se mantendrán los significantes que se fueron creando y que continúan sin cuestionamientos.

3.8- TELESCOPAJE DE LAS GENERACIONES

Telescopaje de las generaciones es un concepto creado por Faimberg (2005) y utilizado posteriormente también por otros autores como Kaës (1996) y Baranes (1996). Para nombrar al concepto al que describe, utiliza un neologismo entre el inglés *telescoping* y el francés *teléscopage*, habla del “*telescopaje de las generaciones*”. La autora explica que

en ambas lenguas ese término implica la inclusión de unos objetos en otros y usa para describirlo la alegoría de un choque de trenes donde se telescopan los vagones cuando se incrustan unos en otros. Pero tal vez la imagen más clara que utiliza sea la de las muñecas rusas que encajan unas en otras aparentando una sola. En ambos idiomas, inglés y francés, este término también se utiliza en expresiones como “telescopaje de tiempos o situaciones”.

Según las ideas de Faimberg (2005), el psicoanálisis “trata sobre objetos ‘invisibles’ y discursos ‘inaudibles’”, por lo que su hipótesis de acuerdo con esto es que la transmisión de las generaciones se encuentra en todo análisis y sería el “objeto invisible”. Así es que puede llamar al concepto como psicoanalítico, porque logra describir un hecho clínico y evidenciarse en el discurso del paciente. Ante esta afirmación, sería obvio su uso tanto en la experiencia clínica como en la teoría.

La autora afirma que el telescopaje sería una forma particular de identificación y para esta aseveración, se basa en que en estos procesos es donde se ven en los pacientes “cristalizaciones mudas del psiquismo” con características peculiares. Por un lado las identificaciones están clivadas, lo que provocaría dificultades en el analista a la hora de escucharlas, asimismo, propone que cuando comienzan a escucharse transferencialmente es necesario realizar una historización de estas. Analizar la historia de las identificaciones para poder comprenderlas es una cuestión fundamental, ya que se hacen presentes de forma representativa a través del relato del paciente.

En relación a los procesos identificatorios, la autora explica que fusionan “una historia que, al menos en parte, no pertenece a la generación del paciente” y agrega que ese “telescopaje se descubre junto con las identificaciones inconscientes alienantes reveladas en la transferencia”.

El funcionamiento del telescopaje de las generaciones está asociado a identificaciones alienantes como se dijo, que responden a los mecanismos de apropiación e intrusión características de la regulación narcisista de objeto. Las particularidades de estos mecanismos provocan el desenlace en identificaciones alienantes por no tomar en cuenta en ningún caso la psiquis propia del niño. El mecanismo de intrusión es el no yo de los padres que le concede al niño todo aquello que odian en ellos mismos y el mecanismo de apropiación es el que le asigna al hijo tan solo lo que aman de él.

La autora explica que el yo se resiste a no ser el “amo de su propia casa” (Freud, 1917) y así surgen las resistencias, a las que define como las que “el yo opone en el análisis a la decepción de no ser el centro y amo de su mundo”. Algunas se manifiestan en la transferencia, por lo que propone trabajar desde la aceptación de algunos puntos cruciales para lograr dejar caer esas resistencias. Estos puntos están en relación a la herida narcisista a la que se refirió Freud (1917), como aceptar que el mundo le preexiste y que hay una diferencia entre generaciones, que no puede auto engendrarse, que los sexos se

complementan, así como aceptar la alteridad y dejar ver la idea de incompletud, “hablar de narcisismo sin ser un discurso narcisista”.

De acuerdo a la manera en que ve al narcisismo, una forma amplia de definir a la relación de objeto narcisista es como un “rechazo del sujeto a admitir la alteridad, la intersubjetividad”. En esta manera de entenderlo, la autora reflexiona sobre la idea de que, aunque todo se disponga en torno al bebé de un modo beneficioso a él, no deja esto de ser una intrusión de la conflictiva de sus propios padres, ya que el bebé estaría representando el ideal del yo de los padres y recibiendo, por sobretodo, lo que más les faltó.

Para aportar al estudio de estas resistencias narcisistas es que la autora (Faimberg, 2005) propone la “escucha de la escucha” y así escuchar al telescopaje de las generaciones. Cuando el analista escucha al paciente y éste, a su vez, escucha las interpretaciones y los silencios del analista, para luego el analista escuchar el destino de sus interpretaciones o silencios. A la escucha de la manera en que llegaron sus interpretaciones al paciente es a lo que le llama esta autora: “escuchar la escucha del paciente”, buscar las preguntas apropiadas para lo que el paciente dice, y lo que no puede decir.

Es así que Faimberg (2005), de acuerdo a sus estudios clínicos, afirma que el telescopaje de las generaciones corresponde a “la aparición (en el curso del análisis y dentro del riguroso marco de la sesión) de un tipo especial de identificación inconsciente narcisista alienante que condensa tres generaciones y se revela en la transferencia.” (p.65)

4- LA ESCUCHA DE LO TRANSGENERACIONAL¹¹

En referencia a la clínica con niños, pero con validez para la clínica en general, la calidad de la escucha del analista es imprescindible, ya que será la que marque sus intervenciones. La forma en que reciba la demanda de quien acude, el tiempo y la dedicación que ofrezca será sustancial. Sin dejar de tomar en cuenta la singularidad de cada situación, el tiempo para la palabra, además de la transferencia y el reconocimiento del malestar intrapsíquico en el niño es fundamental. (Ulriksen de Viñar, 2002)

En referencia a la escucha, Freud (1895/2001) relataba en *Estudios sobre la histeria* aquello que su paciente, Emmy Von N. le decía incluso malhumorada, que no esté preguntando siempre de dónde viene esto y esto otro, sino que la dejara contar lo que ella tenía para decir, a lo que Freud accede y reflexiona con respecto al silencio y a la escucha.

¹¹ A la escucha analítica se hace referencia en este apartado, pero cabe aclarar que junto a la asociación libre, la atención flotante, el encuadre, la transferencia, la abstinencia y neutralidad, y la situación analítica conforman el método psicoanalítico. Más allá de que no se haga referencia a los demás conceptos, se debe mencionar que están todos en comunicación permanente en un análisis.

También en el caso de Dora (1905/2001) se puede observar la significación que le da a la escucha:

Cuando me propuse la tarea de traer a la luz lo que los hombres esconden, y no mediante la compulsión de la hipnosis, sino a partir de lo que ellos dicen y muestran, lo creí más difícil de lo que realmente es. El que tenga ojos para ver y oídos para oír se convencerá de que los mortales no pueden guardar ningún secreto. Aquel cuyos labios callan, se delatan con las puntas de los dedos; el secreto quiere salirse por todos los poros. Y por eso es muy posible dar cima a la tarea de hacer consciente lo anímico más oculto. (p. 68)

En este párrafo, Freud hace referencia a otra forma de escuchar, que vas más allá de oír. La escucha analítica no es tan solo un acto auditivo, tiene una cualidad polifónica que va más allá de lo lingüístico. La escucha psicoanalítica supone una actividad, una búsqueda en ese material que va dejando el paciente en su asociación libre. (Rodado, Sanz, Otero, 2006)

Es así que la escucha estará marcada no solo por la presencia del analista y su singularidad ante el paciente también con su singularidad y su historia, sino por la conjunción de las historias de ambos, inmersos en una sociedad, un lugar y un momento histórico determinados. Es un trabajo singular compartido que no podrá desligarse en ningún momento de todas esas variables en las que están inmersos. Hornstein (2018) dice que la escucha puede estar alimentada por mucha o poca teoría, pero lo que hay que evitar son los teoricismos. La teoría se pone en práctica, que no es una práctica sencilla, es un encuentro entre la escucha analítica y muchas otras variables.

Se puede tomar como un mito la asociación libre y la atención flotante, si no traen consigo la apertura a la complejidad de los factores subjetivos de aquellos sujetos que se encuentran en ese análisis. Son profundos y veloces los cambios en la sociedad de hoy, así como la inmediatez requerida para cualquier solución a cualquier inconveniente, esto incluye a los sufrimientos psíquicos. Es así que Roche (1995) enumera solo algunos de esos “males” que aquejan al sujeto actual, donde, desde el descrédito de las ideologías, pasando por la subordinación al encantamiento de las seducciones de la realidad material o virtual, la satisfacción del deseo con objetos desechables, y la fragilidad de los vínculos en general hacen casi como imprescindible una escucha diferente.

Sánchez (2017) nombra a una serie de autores que se han ocupado en analizar tan solo algunos de los factores que hacen necesarios los cambios en la escucha analítica acompañando las transformaciones a nivel social (Green, 1975; Rallo, 2004; Goldberg, 2001). Se han de captar signos, huellas y absurdos que toman relevancia frente a lo verbal, así como de lo verbal, el timbre, tono de voz y ritmo para la palabra. También será

necesario cuidar las condiciones que permiten al paciente y al analista hacer posible que se capten estas cuestiones. Se propone “percibir el contrapunto”, escuchar el contenido latente en búsqueda de formas y claves que emerjan de ese vínculo singular y no en pos de una búsqueda de cuestiones misteriosas o sorprendentes.

En el prólogo del libro de Ana Rozenbaum (2015), *Historia y prehistoria en la clínica con niños y adolescentes*, Madeleine Baranger se pregunta por el uso que se puede dar en la clínica al saber previo, como lo llama, que surge de las informaciones que proporcionan los padres en relación al niño y al conocimiento de los problemas, tanto los que exponen como los que percibe el analista.

El analista

debe esperar hasta que una repetición transferencial actualice la manifestación perturbadora y permita entenderla dentro de la relación psicoanalítica como algo presente que podrá llevar a hipótesis y finalmente a construir entre dos una historización del sujeto en el campo analítico (Baranger, 2015 p.10)

El hecho de nacer obliga a formar parte de un mundo relacional, “de discursos y de leyes que en cierta manera nos constituyen” y es así como la subjetividad renace siempre en relación con otro. Un hijo abre un abanico de sentidos provocando siempre un movimiento en la trama que lo precedía y genera una reelaboración. Es así que ante una entrevista con padres, el analista cuenta con información proporcionada por otros que están conformando el mundo que rodea al niño, lo que amplía el campo analítico, y es allí donde se hace esencial la escucha de esas cuestiones transgeneracionales. Esa escucha tomará en cuenta la problemática del niño, que es la que exponen sus padres, o la escuela, o el pediatra, pero también prestará atención a la historia de los padres y de la familia, para encontrar cuando “las biografías se repiten en un siniestro eco fantasmático que conduce, inevitablemente, hacia una peligrosa identidad de destinos.” (Rozenbaum, 2015)

Se propone entonces que en la escucha analítica se tome en cuenta lo transgeneracional, ya que la relación analista-analizando, con un analista que tiene a la transmisión transgeneracional entre las opciones teóricas a utilizar, ofrece condiciones para considerar como dato las identificaciones alienantes que se despliegan en la transferencia. (Nussbaum, 2009)

5- LO TRANSGENERACIONAL Y SU RELACIÓN CON LA CLÍNICA CON NIÑOS A TRAVÉS DE UN CASO CLÍNICO.

“Eslabones, servidores y herederos de una cadena intersubjetiva de la que proceden, tal vez ellos mismos sin saberlo, padecen por otros, y necesitan que el psicoanálisis les ‘tienda una mano’, al servicio de una parentalidad ‘suficientemente buena’.”

En este punto se propone hilar alguno de los conceptos teóricos, así como las ideas de los diferentes autores que se consideraron en el transcurrir de este trabajo para pensarlos en un caso específico. La psicoanalista argentina Hilda Catz realizó en 2015 un cortometraje llamado *Candela, Intimidad e Intimidación* y el guion de ese trabajo está basado en un caso al que atendió en su propio consultorio. Este caso fue presentado obteniendo el primer premio de psicoanálisis en la Federación Psicoanalítica Latinoamericana (FEPAL 2015)

El trabajo muestra a través de una primera entrevista de padres las consecuencias de la violencia del Proceso Militar en la tercera generación.

El caso Candela:

A través de una llamada telefónica Ana, la madre de Candela, se comunica con la psicoanalista que por recomendaciones de un tercero (ni pediatra, ni jardín) llega a ella. Ésta, le pide que le adelante el motivo de consulta, por lo que le explica que su hija Candela de 4 años no habla y que en el jardín le dijeron que así, no podría empezar el preescolar. La psicoanalista intenta ahondar un poco en el caso a través de algunas preguntas.

Psic- ¿Alguna vez habló?

A- Si ella habla, sabe hablar. Pero dice muy pocas palabras, las imprescindibles y con las personas que ella elige. La psicoanalista anota, “mutismo selectivo”. Y continúa preguntando si anteriormente probaron con tratamientos o terapias, a lo que la madre responde que, desde hace 2 años, el tiempo que hace que dejó de hablar, va a la psicopedagoga y al fonoaudiólogo, pero siguen sin saber a qué se debe. Ana cuenta que la niña expresa tan solo palabras sueltas y que tanto la familia como las maestras, concuerdan en que Candela entiende lo que se le dice. Transmite a la psicoanalista el temor que tienen de un posible autismo.

La psicoanalista sugiere coordinar una entrevista de padres y le solicita que, en el caso de tener dibujos de la niña, los lleve consigo ese día. En esa primera entrevista con ambos padres comienza consultando sobre cómo ven ellos a la niña, como es la relación con ella y como fue el embarazo. Indaga en aquellas áreas que cree necesarias sin encontrar nada significativo o que la lleve a profundizar en alguna de ellas. Nada de la anamnesis habitual, abría nuevas preguntas. Continúa interrogando por algún hecho traumatizante como una muerte, aborto, o algo que pueda haber impactado en Candela. Sin encontrar allí tampoco un camino para profundizar.

La psicoanalista observa a la pareja, quienes no parecen tener grandes conflictos, también percibe que es la madre la que participa, mientras el padre se mantiene en silencio, pero escucha a ese silencio como participativo, atento a la entrevista.

Al examinar los dibujos de Candela, primero se detiene en el color, los dibujos están en blanco y negro, aunque la niña contaba con colores disponibles cuando los realizó. Observa las bocas cerradas con cruces y vuelve a preguntar sobre alguna muerte sin encontrar respuestas. Pide a los padres que amplíen en el detalle de los síntomas de Candela, observando que la ansiedad que veía en la madre era provocada por las consecuencias que el mutismo podría traer ante el ingreso de la niña al preescolar. Candela estaba siendo tratada por diferentes profesionales desde los 2 años y medio, que fue cuando comenzaron los síntomas.

Al consultar por la familia ampliada es que la psicoanalista logra encontrar algo donde focalizarse. Su observación se detiene en el silencio del padre, y siente que la tensión crece. Una imagen de la película *Brazil* llega a su mente, repitiéndose sin cesar. En esa imagen de la película, un padre que estaba jugando con sus hijos en su casa es “aspirado por una máquina succionadora que atraviesa el techo y desaparece”, el hombre es buscado erróneamente y llevado por un comando militar.

La psicoanalista deja sus apuntes a un lado, como una forma de expresar “sin testigos, vamos a hablar”. Entonces es cuando formula la pregunta: “¿Quién de ustedes dos, o los dos, atravesó por algún suceso que los haya dejado mudos? ¿Algo que haya pasado y arrasado, dejándolos sin palabras? ¿Algo que no hayan podido hablar con nadie? Ni con sus familias, ni con sus amigos, ni con sus vecinos...incluso conmigo, ahora.

Luego de segundos de silencio, el padre manifiesta una profunda angustia y la madre absoluta incompreensión ante la reacción de su marido. Es así que, en medio del llanto y con profundo dolor, el hombre cuenta: “yo, cuando tenía 5 años, mi padre fue secuestrado por los militares. Mi madre y yo, pudimos zafar por poco...solo se lo llevaron a él. Cuando mi papá apareció años después, así de la nada, agarró sus cosas, su familia y se fue a Europa. Menos yo, que...me dejaron con mis abuelos en Buenos Aires para terminar el secundario.”

La madre de Candela continúa impactada y pregunta por qué su marido no le dijo nada nunca, a lo que la psicoanalista le responde que no habló porque no podía hacerlo. “De eso no se podía hablar con nadie, ni en la escuela, ni con tus amigos ni con la familia. Tenías que olvidarlo para poder sobrevivir. Por eso no te lo conté.”

A partir de esto, surge en la psicoanalista la hipótesis de que Candela estaba contando este sufrimiento a través de su síntoma. La niña estaba pidiendo que se hable de esa parte de su vida para poder ser elaborada. En esa familia hubo un tiempo que quedó suspendido, detenido “en la trama de un pacto transgeneracional de silencio y de terror”.

A través del apoyo y la escucha de la psicoanalista, el padre de la niña logra expresar lo difícil que continuaba siendo hablar con su familia sobre estos sucesos. “Nadie recuerda nada de lo que pasó, ni una sola palabra, nada”, dice el hombre.

La psicoanalista propone escuchar el silencio de la niña y respetarlo, así como propone también continuar con las entrevistas sin la niña presente. Cuenta que los síntomas remitieron rápidamente luego de algunas entrevistas familiares, trabajando casi en exclusiva con los padres.

“Candela hizo luz sobre el dolor oculto y secreto que ahogaba a su padre y volvió a hablar porque él habló.”

Enlace con los conceptos trabajados:

Comunmente sucede en las entrevistas de padres que el motivo de consulta manifiesto está lejos de aquello que va surgiendo a lo largo de la entrevista. Generalmente, el supuesto desencadenante del síntoma, no puede ser relacionado de manera consciente a vínculos o acontecimientos en la vida del niño, o si se relaciona, es expresado por los padres a través de una versión disfrazada. Se enmascaran situaciones y sentimientos que de manera inconsciente están censurados mediante mecanismos represivos por provocar angustia, o ser vergonzosos o de algún modo amenazadores. Si bien el síntoma de Candela es claro, mutismo selectivo, también es notorio que a los padres, por lo menos de manera consciente, se les hacía imposible relacionarlo con sucesos del pasado.

En el transcurso de la entrevista, aparecen situaciones que retornan, pese a aparentar estar muy alejadas de la vida de la niña, por lo que claramente se denota la rapidez con que se genera la transferencia. El padre de la niña transmite los sentimientos traumáticos de acontecimientos de su infancia a la analista a través de su silencio. Como manifiesta Faimberg (2005), el “telescopaje se descubre junto con las identificaciones inconscientes alienantes reveladas en la transferencia”. (p.30)

La analista puede captar el silencio, al punto de preguntar:

“¿Quién de ustedes dos, o los dos, atravesó por algún suceso que los haya dejado mudos? ¿Algo que haya pasado y arrasado, dejándolos sin palabras?”

Y de esa manera logra poner en palabras aquello que él no había podido hacer nunca y que la madre de Candela ni siquiera tenía conocimiento.

El comienzo de la perturbación psíquica está en los antecesores de la niña. Lo denegado del padre es transmitido directamente a Candela y la determina en su patología. (Missenard,1989). Aparecen en este caso en la entrevista de padres los secretos y no dichos de generaciones precedentes, por lo que se evidencia que la niña es portadora de las consecuencias de aquellos hechos traumáticos por los que pasaron tanto su padre como sus abuelos. Como se vio anteriormente, son los efectos de los hechos que suceden, pero se intentan hacer desaparecer sin estar tramitados, son negados sin historizar, no pudieron ser elaborados y quedaron en secreto, encriptados. (Abraham y Torok, 1978)

El hecho en sí tiene un doble registro, ya que existió pero es negado a la vez. (Abraham y Torok, 1978), por lo que la analista buscará los medios de encontrar la disponibilidad para lograr historizar y elaborar. En palabras de Tisseron (1995), se hace presente el fantasma, aquello innombrable de la segunda generación, pero que aparece de manera intuitiva en los hijos. En este caso, se hace visible en el síntoma de Candela, que reproduce “el trabajo en el inconsciente del secreto inconfesable de otro”

Dado entonces que la transmisión se da de manera consciente pero, en gran parte, a través de mecanismos inconscientes, “si las herencias psíquicas garantizan la conservación de las adquisiciones y del potencial espiritual de la humanidad, también

transmiten a los hijos la carga de superar las cuestiones que quedaron en suspenso en el inconsciente de sus padres y ancestros” (Tisseron, 1995, p. 13).

Tomando el concepto de telescopaje de Faimberg (2005) es que se puede pensar en la transmisión como “objeto invisible”, como “objeto inaudible”, donde el abuelo es quien vive el hecho, que es presenciado por su padre y Candela es la que manifiesta los síntomas en una generación posterior. Aparecen procesos identificatorios que fusionan “una historia que, al menos en parte, no pertenece a la generación del paciente”. Si se toma a la transmisión como “objeto invisible-inaudible”, entonces se puede hablar de lo negativo como el hecho de suprimir algo que está presente y se reprime, dejando un hueco que provoca una desinvertidura de objeto. El individuo se focaliza en el hueco y no en el objeto, sin poder invertir a otros que sí están.

En relación a la experiencia traumática se hace referencia a buscar el origen de la ausencia de reacción, ya sea afectiva o por medio de la palabra (Chemama, 1995). Aquello que fue indecible para el abuelo, que vivió ese momento que no tuvo elaboración, se convirtió en inenunciable para el padre por esa misma falta de representación a la que alude el hombre. Ahora tan solo tiene preguntas sin responder en cuanto a los contenidos de los acontecimientos, llegando a Candela, a través de una transmisión donde son impensables esos hechos traumáticos, ignorando su existencia. El síntoma de Candela parece estar mostrando el hecho traumático que no pudo encontrar representación. Es el lazo con las generaciones anteriores en cuanto a contenidos no elaborados, y que no están en relación con su experiencia propia de vida, apareciendo ahora como el “vacío de representación y un exceso de síntoma”.(Rozenbaum, 2008).

El síntoma de Candela entonces busca mantener el secreto pero abrirlo al mismo tiempo, es como una suerte de lealtad inconsciente con el objeto, evitando así la culpa del descendiente. (Werba, 2002)

Se ha manifestado la importancia para la clínica de tomar en cuenta la sociedad en que se está inmerso. Particularmente en este caso, los hechos encriptados están relacionados con la violencia de la dictadura militar, caracterizada por circunstancias de mucha crueldad y ferocidad. Acontecimientos vividos con mucho dolor y que fueron silenciados generan efectos patológicos más graves que en los casos en que la historia se puede contar, aunque sea una historia de horror. El lograr testimoniar allana el camino para su elaboración. (Viñar; Ulriksen, 1993)

Durante la dictadura militar, cuando el padre de Candela aún era un niño, su familia, así como tantas otras familias de los países del cono sur, sufrieron momentos muy crueles y despiadados. Muchas veces, esos momentos vividos de violencia insoportable, sólo pudieron ser transmitidos en forma de silencio. A raíz de estos sucesos, se manifiestan en la clínica de forma habitual las dificultades para vivir que tienen los hijos de aquellos que

han padecido esos momentos, donde lo que prima es el silencio. “Huérfanos de una palabra, sufren en su propia carne un duelo imposible de efectivizar y una dificultad en construir una novela familiar que les permita proyectar un futuro”. (Hassoun, 1996 p.34)

El momento de extrema violencia que vivió el padre a los 5 años, no fue acompañado de palabra alguna. El mutismo de Candela parece ser el resultado de un silencio perturbador, su síntoma es consecuencia de aquello que se impuso y no pudo ser transmitido ni simbolizado ni por su padre ni por sus abuelos. Se transmitió el silencio.

Por eso es que debemos entender la transmisión como aquello que da cuenta del pasado y del presente. En estas condiciones permite que el niño aborde su propia existencia de un modo menos doloroso si escucha a sus padres hablar de su historia y de su cotidianeidad. (Hassoun, 1996, p. 22)

6- A MODO DE CONCLUIR:

Este trabajo que comienza a gestarse de la observación de los casos de las prácticas, tanto del módulo integral como de graduación, en la clínica con niños en el anexo de la Facultad de Psicología, intenta acercarse de algún modo a la importancia que puede tener en muchos casos, la utilización de herramientas teóricas en la clínica para desarrollar una escucha que tome en cuenta lo transgeneracional.

Se pretende mostrar la importancia de la calidad de la escucha, así como la de la atención parejamente flotante, ya que serán las que conseguirán visualizar de mejor manera estos temas. Se procura mostrar la pertinencia de abordarlos, a través del enlace de lo transgeneracional con conceptos príncipes del psicoanálisis.

A través del abordaje del concepto *transgeneracional* y mostrando que desde tiempo antes de los años 70 (en que el grupo de psicoanalistas nombrado investigara la relevancia de este tema, así como otros autores con diferentes perspectivas), ya Freud se había detenido en él en varias ocasiones, evidenciando así su relevancia para el psicoanálisis.

Para acercarse y abordar el tema, este grupo de investigadores utilizan distintas perspectivas, así como diferentes conceptos, incluso algunos nuevos para lograr describirlo. Así aparecen cripta y fantasma, y telescopaje de las generaciones, que en sintonía con otros, como la idea de herencia y de lo negativo, enlaza a grandes conceptos de la teoría psicoanalítica como son la identificación y el narcisismo. Cabe aclarar que éstos, de un amplísimo abordaje, aquí fueron utilizados tan solo como aporte para la unión con lo transgeneracional y que hay otros enlaces a conceptos psicoanalíticos con los que lo transgeneracional se podría igualmente estudiar, así como otras ópticas, que no fueron abordadas ni nombradas.

Luego de este marco teórico es que se llega a hablar específicamente sobre la clínica actual, con algunos psicoanalistas contemporáneos, intentando, a través de la lectura del cortometraje, evidenciar lo antedicho. En el caso que se presenta de Catz (2015), queda al descubierto la importancia de la búsqueda realizada por parte de la psicoanalista que va más allá de aquello que se está escuchando y viendo en forma manifiesta. Ella observó que había algo más en el discurso de esos padres que muy preocupados contaban sobre el mutismo selectivo de su hija. Transitando por diferentes caminos en la entrevista de padres es que llega a lugares desconocidos, estando ligado el síntoma de Candela con situaciones traumáticas, secretos y no-dichos aparentemente muy alejados de su propia historia. Se intenta mostrar entonces la trascendencia de pensar a la clínica no como algo lineal, sino en una búsqueda de diferentes ángulos de aplicación de la teoría, ya que siendo el objeto de estudio el sujeto, la complejidad y la singularidad es lo que lo determina.

Las historias que aparecen en la clínica, no son historias que tengan un hilo conductor, sino que allí aparecen relatos teñidos de incertidumbres, de misterio, de encuentros y desencuentros que mediante la escucha analítica y la atención flotante intimarán al analista a dilucidar, “dejar fluir varios relatos y que coexistan, de manera que el sujeto logre encontrar donde posicionarse para poder modificar la vivencia del hecho.” (Fudin, 2016)

Para finalizar la idea en cuanto a la pertinencia del uso de estas concepciones, se cree conveniente precisar que en el correr de este trabajo se ha esbozado en diferentes oportunidades la importancia de lo social y de la cultura para pensarlas. Cada período y lugar ha tenido y tiene sus singulares vicisitudes para pensar en la forma de abordar el sufrimiento psíquico de los sujetos y esto se puede comprobar a través de la lectura de casos clínicos en diferentes momentos y sociedades. A través de lo revisado, desde la creación del psicoanálisis a fines del siglo XIX a la lectura del caso clínico de Candela (Catz, 2015), lo transgeneracional aparece en la clínica. Es así que adaptar esos pensamientos a la clínica de hoy, que tiene como desafío a una sociedad marcada por el consumo, con todo lo que ello trae consigo (individualismo, inmediatez y poca capacidad de introspección), parece importante.

7- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Aulagnier P. (1975) *La violencia de la Interpretación, del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Baranes, J. (1993) *Desmentida, identificaciones alienantes, tiempo de la generación*. En: *Lo negativo. Figuras y modalidades*. pág. 103-129. Buenos Aires: Editorial Amorrortu
- Belmonte Lara, O., Del Valle, E., Kargieman, A., Saludjian, D. (1976) *La identificación en Freud*. Buenos Aires: Ediciones Kargieman.
- Berjón, N. (2019) *Actualización de la identificación histérica*. Extraído de: <https://www.centroeleia.edu.mx/blog/actualizacion-de-la-identificacion-histerica/>
- Casas de Pereda, M. (1992) *Entre la desmentida y la represión*. Extraído de: <https://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Casas-de-Pereda1.pdf>
- Catz, H. (2015) *Candela, intimidad e intimidación*. Archivo de video. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=luGdOwVct_0
- Chemama, R. (1995) *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu ediciones.
- del Valle Laguna, M. (2014) *Transmisión transgeneracional y situaciones traumáticas*. En Temas de psicoanálisis N°7 extraído de: <http://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2017/05/Maria-del-Valle-Laguna.pdf>
- Evans, D. (2011) *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano: Dylan Evans* (1a. ed.) Buenos Aires: Paidós.
 - Fractman, A. (2005). *Los desarrollos acerca del trauma psíquico según Sigmund Freud*. En: El concepto de trauma según diferentes autores psicoanalíticos.

- Psicoanálisis APdeBA* 27(1/2), pág. 213-222. Recuperado de <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/El-concepto-de-trauma.pdf>
- Freud, S. (2001) *Estudios sobre la histeria*. En J.L. Etcheverry (trad) Obras completas. Sigmund Freud (Vol. II) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895)
 - Freud, S. (2001) *Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora)*. Obras Completas: S. Freud (Vol. VII, pág. 7-98). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905 (1901)).
 - Freud, S. (2001) *Conferencia 23. El camino de la formación del síntoma*. En J.L. Etcheverry (trad) Obras completas. Sigmund Freud (Vol. XVI) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1916-1917)
 - Freud, S. (2001) *El yo y el ello*. En J.L. Etcheverry (trad) Obras completas. Sigmund Freud (Vol. XIX) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923)
 - Freud, S. (2001) *La novela familiar de los neuróticos*. En J.L. Etcheverry (trad) Obras completas. Sigmund Freud (Vol. IX, pág.215-220) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1908)
 - Freud, S. (2001) *Tótem y Tabú*. En J.L. Etcheverry (trad) Obras completas. Sigmund Freud (Vol. XIII) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913)
 - Freud, S. (2001) *Introducción del Narcisismo*. En J.L. Etcheverry (trad) Obras completas. Sigmund Freud (Vol. XIV) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914)
 - Freud, S. (2001) *Psicología de las masas y análisis del yo. Cap. VII Identificación*. En J.L. Etcheverry (trad) Obras completas. Sigmund Freud (Vol. XVIII) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921)
 - Freud, S. (2001) *El sepultamiento del Complejo de Edipo*. En J.L. Etcheverry (trad) Obras completas. Sigmund Freud (Vol. XIX) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924)
 - Fudin, M. (2016) *La novela familiar...la otra historia*. Extraído de: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=1104>
 - Green, A. (2007) *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires. Amorrortu Ediciones.
 - Guillaumin (1983) *Una extraña variedad de espacio o el pensamiento de lo negativo en el campo del psicoanálisis*. En *Lo negativo. Figuras y modalidades*. pág. 39-41. Buenos Aires: Editorial Amorrortu
 - Hassoun, J. (1996) *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

- Hornstein, L. (2018) *Escucha y práctica analítica*. Revista de psicoanálisis uruguayo. RUP (en línea) pág. 106-121 Recuperado de:
<https://www.apuguay.org/apurevista/2010/16887247201812608.pdf>
- Janin, B. (2005) *Los padres, el niño y el analista. Encuentros y desencuentros*. En:
<https://beatrizjanin.com.ar/mis-articulos/padres-chicos-analista-encuentros-y-desencuentros.pdf>
- Janin, B. (2011) *El sufrimiento psíquico en los niños. Psicopatología infantil y constitución subjetiva. Cap. 1 Avatares de la constitución psíquica y psicopatología infantil*. Pág. 15-36.
- Kaës, R, Faimberg, H., Enriquez, M., Baranes, J-J. (1996) *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires. Amorrortu editores. (pág. 13-29)
- Korovsky, E., Herrera, M., Perdomo, W., Pittaluga, A., Rapeti, R., Ruival, T. (1999) *El concepto de narcisismo en la obra de Freud*. Editorial Psicolibros. Montevideo.
- Korman, V. (2017) *La identificación en las teorías psicoanalíticas*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Extraído de:
<https://eprints.ucm.es/44388/1/T39185.pdf> (pág. 31-32)
- Laplanche, J., Pontalis, J. (2015) *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- López Brizolará A. (2019) *La escucha analítica*. Conferencia en APU (Asociación psicoanalítica del Uruguay, marzo 20019)
- Losso, R., Pakciarz Losso, A. (2009) *La fantasía inconsciente compartida familiar de elaboración transgeneracional. Repetición transgeneracional*. Recuperado de:
<http://www.psicoanalisis.com.ar/Losso/Tbjo.Losso.htm>
- Missenard, A. (1989) *Registros de lo negativo en nuestros días*. En *Lo negativo. Figuras y modalidades*. pág. 13-21. Buenos Aires: Editorial Amorrortu
- Nachin, C. (1993) *Del símbolo psicoanalítico en la neurosis, la cripta y el fantasma*. En: *El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Clínica del fantasma*. (pág. 63-95) Buenos Aires: Amorrortu Ediciones
- Nussbaum, S. (2009) *Identificaciones alienantes y repetición. Una contribución acerca de la transmisión transgeneracional*. En: *Revista Psicoanálisis - Vol. XXXI - Nº 1- pp. 153-166* Recuperado de:
<https://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Nussbaum.pdf>
- Núñez, M.; Prieto, G. (2010) *Lógica paradójica, negatividad y psicoanálisis*. Extraído de revista Itinerario on line.
<https://itinerario.psico.edu.uy/revista%20anterior/Logicaparadojalnegatividadypsicoanalisis.htm>
- Puget, J. (2005). *El trauma, los traumas y las temporalidades*. *Psicoanálisis APdeBA* 1-2, pág.293-310. Recuperado de:
<http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Puget2.pdf>

- Rabinovich, N. (2013) *El nombre del padre. Articulación entre la letra, la ley y el goce*. Montevideo: Ediciones Psicolibros.
- Rodado, J., Sanz E., Otero J. (2006) *La escucha analítica como lugar de encuentro*. Extraído de: <http://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v26n2/v26n2a08.pdf>
- Rotenberg, E. (2008) *La pieza de la cadena. Familia y transmisión*. Imago Agenda N° 122 [en línea], formato HTML. Recuperado de: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=9>
- Rozenbaum, A. (2015) *Parentalidad y transmisión generacional*. Extraído de: <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000880> Revista Aperturas Psicoanalíticas N° 049 2015
- Sánchez, T. (2017) *Cambios en la escucha psicoanalítica de los trastornos ligados a la hipermodernidad*. Revista Aperturas psicoanalíticas N°56 Recuperado de: <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000998>
- Sapriza, S. (1990) *Lo transgeneracional y las identificaciones alienantes*. Revista de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. En: <https://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719937704.pdf>
- Schützenberger, A. (1988) *Ay mis ancestros!* Madrid: Editorial Taurus.
- Tisseron, S., Torok, M., Rand, N., Nachin, C, Hachet, P. Rouchy, J.C. (1995). *El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Clínica del fantasma*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Tubert, S. (2000) *Sigmund Freud. Fundamentos del psicoanálisis*. Madrid. Editorial Edaf.
- Ulriksen de Viñar, M. (2002). *Construcción del encuadre en psicoanálisis con niños*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis N°96 (pág. 24-30). Recuperado de: http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup96/rup96-ulriksen.pdf
- Viñar, M., Ulriksen, M. (1993) *Fracturas de la memoria. Crónicas para una memoria por venir*. Montevideo: Ediciones Trilce
- Werba, A. (2002) *Transmisión entre generaciones. Los secretos y los duelos ancestrales*. En Psicoanálisis Revista Digital editada por la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires N°XXIV. Extraído de: <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/werba.pdf>